



**La
Herencia
De
Los Santos**

por
Virgilio Crook

La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook

Introducción

*“El bueno dejará heredero a los hijos de sus hijos;
pero la riqueza del pecador está guardada para el justo”*
Proverbios 13:22

Aquí habla del “buen hombre,” de una persona buena. Este es uno que en su vida fue un trabajador, con muy buen testimonio dejando así una herencia. Sin duda, el versículo habla en cuanto de lo material, pero también sabemos que hay herencias espirituales y gracias a Dios por los padres que son fieles y dejan una herencia espiritual a sus hijos, nietos y bisnietos. El Señor es el “buen hombre” que concede la herencia más hermosa y más importante que vamos a recibir.

Nunca le conocí a mi abuelo, él murió antes de que yo naciera, pero todos dan buen testimonio de él y sin duda él dejó una buena herencia, aunque no en lo natural. Él era pobre, no tenía nada de dinero, ni tierra, sin embargo, él dejó una herencia a sus hijos y también para sus nietos. Así también lo mismo en cuanto a mi papá. Cuando él murió, yo no recibí ningún centavo en cuanto a cosas materiales de él, pero sí, recibí una herencia muy grande en cuanto a lo espiritual, en cuanto a las cosas del Señor.

Nuestro Padre Celestial es ciertamente y sin duda “el buen hombre.” En cuanto a los privilegios, ya somos hijos de Dios y la Palabra nos indica lo que significa ser hijos de Dios. El apóstol nos habla de esta verdad en **Romanos 8:14 al 16**: *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.”* En cuanto al hecho mismo, tal vez no podemos explicar a otro esta verdad, pero nosotros sabemos y tenemos el testimonio, la certeza, de que “somos hijos de Dios” porque hay un testigo dentro de nosotros. Hay algo que nos dice, que nos asegura, que sí: somos hijos de Dios. Muchas veces el enemigo, por una razón u otra, procura hacernos dudar, pero gracias a Dios por la sana enseñanza de la Palabra que nos asegura que somos hijos de Dios. Y si hijos (ya estamos seguro de eso, no hay problema en cuanto a esta verdad) y *“sí hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” Romanos 8:17* Esto es lo que el creyente nuevo no entiende, todavía no se da cuenta de que también es heredero de muchas cosas. Tal vez por la buena enseñanza tiene esta seguridad de que es hijo de Dios, pero poco entiende desde un principio en cuanto de una herencia. Así como en lo natural, un hijo que nace en una familia, por el cariño y por el afecto que recibe, se da cuenta de que es hijo y no tiene problemas en llamar a su mamá, mamá y a su papá, papá, pero no entra en su cabeza que todo lo que él ve como niño, las cosas que le rodea, dinero, posesiones y cosas así, es “su herencia” y que también le pertenece a él y algún día todo

esto será también para él. Aunque todavía no se da cuenta, pero al crecer, sí, se dará cuenta. Por eso, nosotros, como hijos de Dios, tenemos que crecer un poco para entender algo de nuestra herencia. Dios es nuestro Padre y la Palabra de Dios nos asegura que en: Cristo Jesús él ya nos dio todo.” Después Pablo nos sigue diciendo... “y *coherederos...*” También sabemos que en cuanto al recibimiento del gozo, en cuanto al echar mano y disfrutar de la herencia hay grados, por supuesto, pero cada creyente, cada hijo de Dios es heredero. La herencia le pertenece, es para él, ahora si él no echa mano de esta herencia, eso es otra cosa, pero la provisión está para todos.

Vamos a notar 5 puntos o 5 requisitos para poder gozar la herencia, porque una cosa es tener una herencia y otra cosa es gozar esa herencia.

Los 5 puntos son:

1º) Madurez. 2º) Conocimiento. 3º) Pisar o identificar la herencia. 4º) Reclamar la herencia por fe. 5º) Pelear por la herencia.

1º) La madurez: La herencia no es para el hijo chiquito, o por lo menos, no es para que él pueda gozarla. No sé como serán las leyes en todos los países, pero en los Estados Unidos uno tiene que alcanzar los 21 años para recibir una herencia. Creo que es así en casi todos los países. Tiene que alcanzar los 18 o 21 años. Al nacer en la familia, la herencia es de tal persona, ya es suya, pero para que pueda gozar de esa herencia efectivamente, tiene que haber madurez, tiene que alcanzar la edad legal.

2º) Conocimiento: Es necesario tener el conocimiento de la existencia de una herencia. Tal vez hay muchos que tienen una herencia y puede haber otros tantos que realmente no saben nada de esta herencia. En los Estados Unidos hay gente que realmente tiene una

herencia, pero por una u otra razón no sabe que la tiene. Tal vez tiene un tío lejano, un solo tío, que quizá nunca le visitó, tampoco el tío le vio a él, ni la madre, ni el padre nunca le contó de ese tío, ni le visitó a éste tío, quien sabe porque. Pero al morir el tío, él dejó una herencia para su sobrino y está anotado en el testamento, que el sobrino es heredero. Pero como tal vez el tío perdió contacto con su sobrino y no sabe donde vive, entonces no tiene su dirección y aunque la herencia esté, ese sobrino nunca va a gozar de ella porque él no sabe de la existencia de esa herencia. Tiene que haber conocimiento de la existencia de una herencia, para poder gozar de ella.

3º) Pisar la herencia: En cuanto a lo espiritual especialmente, hay que pisar la herencia o sea, echar mano de esa herencia.

4º) Reclamar por fe: Así como en lo natural, también en cuanto a lo espiritual. Uno tiene que presentarse para reclamar esa herencia si realmente la quiere.

5º) Pelear por la herencia: Este es el último paso: el de pelear por la herencia. Así pasa a menudo en lo natural. A veces, hay una herencia que está dada, pero resulta que uno o dos en la familia no la recibe, o recibe muy poco y creen que eso no es justo, entonces pueden protestar o hacer juicio para poder recibir lo creen que es justo. En lo espiritual, no peleamos con nuestros hermanos en Cristo para obtener la herencia, pero hay quien procura impedirnos. Nuestro enemigo, Satanás procura impedirnos de echar mano de lo que nuestro Padre nos a dado en Cristo Jesús. Así que hay que pelear por la herencia y ciertamente en lo espiritual tenemos que pelear para poder echar mano de todo lo que Dios nos ha dado en Cristo.

Nuestro Padre, que es el más rico del universo, tiene mucha herencia para nosotros. Pablo habla de las

“inescrutables riquezas de Cristo.” En lo natural, casi siempre una herencia tiene sus límites, una suma “x” de dinero, o de hectáreas de terreno, o de otras posesiones, pero en cuanto a lo espiritual, no tenemos ni idea todavía de lo que tenemos en el Señor Jesucristo. La Biblia nos habla de las inescrutables riquezas, las riquezas que no podemos sumarlas todas, no podemos hacer un cálculo de su valor, de cuanto es y de lo que hay, de tanta inmensa riqueza que tenemos.

“Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; He aquí he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra, Comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra con él. Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti...Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes.” **Deuteronomio 2:24, 25, 31**

Dios había dado ya la posesión a Israel cuando eligió a Abraham y al decirle: *“hay que salir de Ur de los Caldeos, a una tierra que yo te mostraré,”* Dios prometió dar a Abraham y a su descendencia toda la tierra. Fue una herencia que Dios había dado ya. Al ir pasando los años vemos que Israel no había echado mano de su herencia, sino al contrario, encontramos a este pueblo en el libro de Éxodo como esclavos. Pero Dios los sacó de ese lugar y les iba a dar una tierra y de eso él habla aquí. Él mantiene que hay una herencia que ha sido dada ya, pero ahora viene la realidad. En la mente de Dios, ya fue dada en su plenitud, pero ahora viene el momento en que los israelitas tenían que tomar, en forma o manera práctica, esa herencia. Lo que vemos en estos versos son las palabras de aliento de Dios: *“levantaos, salid, pasad, el*

arroyo.” Así fueron las palabras de Dios para alentar al pueblo de echar mano en una manera práctica. Hay muchas cosas que vemos en la Palabra de Dios que son provisiones y tienen que ver con nuestra herencia.

En el Nuevo Testamento Pablo escribe de los lugares celestiales. El apóstol habla de tantas cosas hermosas en las cuales nos gozamos en estudiar, hablar y meditar, pero Dios quiere que nosotros, en una manera práctica, echemos mano de todas estas cosas, que vivamos en este lugar que Dios nos ha dado, en una forma práctica diariamente.

“Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes”
Deuteronomio 2:31 *“Comienza a tomar posesión,”* para que en una forma práctica pueda heredar. Podemos hablar todo el día de las cosas espirituales, de las cosas que tenemos en Cristo y aún no echar mano de estas cosas.

Yo tengo una hermana en lo natural que ha escuchado el mismo mensaje que yo he escuchado. Ella es mayor que yo y así por más tiempo entonces ha escuchado la Palabra, pero ella me dijo una vez: “No creo que yo pueda vivir nunca así en la práctica,” y hasta ahora no lo hace, lastimosamente. Ella ve las cosas, las entiende, entiende la enseñanza, pero no echa mano de la herencia en una manera práctica. Así pasa con la mayoría de los creyentes, piensan que por el mero hecho de haber escuchado, que ya están ahí, pero no es así. Es necesario escuchar y es necesario conocer acerca de estas cosas, pero cada día tenemos la oportunidad de echar mano de esta herencia que es nuestra.

El Ejemplo de Caleb

“Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tu sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades Barnea, tocante a mí y a ti. Yo era de edad de 40 años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades Barnea a reconocer la tierra; Y yo les traje noticias como lo sentía en mi corazón. Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios. Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios. Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos 45 años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de 85 años todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar, Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho. Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad. Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.” *Josué 14:6 al 14*

Caleb cumplió con todos estos requisitos, o todos estos pasos que hemos nombrado. Esto es evidente en esta porción de Escritura. Yo amo el mensaje de la gracia, el mensaje de Pablo, pero también quiero ponerlo por obra. Quiero que sea una realidad en mi vida y no simplemente

una enseñanza. Escuchamos a muchos que dicen: “que hermosa enseñanza, tenemos una verdad tan hermosa, una linda enseñanza.” Por supuesto, tenemos que tener una enseñanza, si no, ¿dónde vamos a estar? Pero a la vez, también veo que hay muchos que no están viviendo conforme a la enseñanza. Esto es lo que me da tristeza. Conocen la doctrina, saben lo que dice la doctrina, pero no echan mano para su vida individual diariamente. Dios nos ha dado estas cosas, sus promesas para nuestra vida, aún en esta vida.

Vemos la sinceridad de Caleb en su declaración: “*como lo sentía en mi corazón.*” No como los otros diez, ¡Una linda experiencia! Hay enseñanzas para nosotros en la actitud de Caleb. Un lindo cuadro para nosotros. En su corazón, Caleb ya echó mano de su herencia años antes. Habían pasado unos cuantos años ya cuando Dios trajo primeramente a Israel hacia la frontera como para entrar. Este hombre tenía 40 años en aquel entonces, era joven, fuerte, estaba ya por entrar y pelear y quiso hacerlo, pero por las circunstancias, él no pudo, no porque a él le faltó la fe. Muchas veces creemos que cuando pasa algo así, es por falta de fe. No necesariamente, pues, aquí hay un hombre que no pudo entrar en su herencia que él vio disponible ya. Dice él, “podemos entrar ya,” pero a causa de la incredulidad de los otros 10 que le rodeaban, tenía que, junto a Josué, rodear también el desierto por 40 años y pasar después otros 5 años más. Caleb no había fracasado en su fe, su fe era firme durante todo este tiempo. Pero no fue el momento todavía para entrar en la tierra. Cómo vemos muchas veces, Dios tiene sus maneras y su tiempo para hacer las cosas y a veces sentimos que: ahora tiene que ser, ahora tiene que ser. Tal vez que no, pero viene la hora y es cierto. Cuando llegó la hora para Caleb, no decayó su fe. Note, él cumple todos estos requisitos.

1º) En el verso 7 vemos su madurez: “*era de edad de 40 años.*” Esta madurez era una necesidad para recibir y gozar una herencia. No se puede dar una herencia a un niño o a un joven. Aunque hablamos de la herencia en el campo espiritual, estamos hablando de una herencia que el creyente puede comenzar a gozar en esta vida. En lo natural, se debe tener una cierta edad para recibir una herencia. En lo espiritual no hay requisito de edad. En lo espiritual esto nos habla de la necesidad de ser maduros espiritualmente.

2º) Otro Requisito: Tener Conocimiento: ¿Cómo vamos a echar mano de una herencia si no sabemos que tal herencia existe? Lastimosamente muchos creyentes no se dan cuenta de su herencia. Caleb sabía muy bien de la existencia de su herencia. Vamos a notar sus palabras, en: **Josué 14:6** “...y Caleb hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades Barnea, tocante a mí y a ti.” No se había olvidado de lo que el Señor le había dado en aquél día. Así fue la oferta de Dios, de dar una herencia, de dar una tierra y por todos estos años rodeando el desierto, el pueblo era infiel, rebelde y así él también anduvo entre ellos, pero tenía fe, y recordaba, siempre tenía conocimiento de la herencia. “...tocante a ti y a mí.” Esta es una verdad para todo creyente que quiere apropiarse de las promesas de nuestro Dios y, por eso, decimos que en la familia de Dios no hay creyente pobre. Gracias a Dios que él nos ha dado una herencia. y que es para mí individualmente, yo tomo personalmente esta herencia. **Verso 7** “...yo era de edad de 40 años cuando Moisés me envió de Cades Barnea a reconocer la tierra; y yo le traje, noticia como lo sentía en mi corazón.” Caleb había entrado en la tierra y había visto la tierra, había tenido una visión y la guardaba en su corazón. Eso es lo que le sostuvo por todo el tiempo, siempre pensando en eso aquellos 40 años rodeando la

tierra. Él estaba siempre pensando en lo que había visto. Él no podía olvidar lo que había visto, las grandes uvas y las otras cosas. Recordaba de una tierra que fluía leche y miel. Él no se podía olvidar, pues, él tuvo una visión que le sostuvo. Qué el Señor abra los ojos de nuestro entendimiento para tener una visión de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que podemos ser por la obra de nuestro Señor Jesucristo. Aunque haya 1000 infieles a nuestro lado porque a veces así sentimos. Sentimos que estamos rodeados de infieles, de rebeldes, pero está bien, ese es el mundo en que vivimos, pero nuestra visión debe ser clara.

3º) Pisar o identificar la Herencia. Verso 9
“Entonces Moisés juró diciendo: ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.” Tenía que pisar. Caleb primero pisó por fe conforme a lo que la palabra de Dios había dicho. Él declaró: “esto es para mí, esto es para ti. Para esto hay que medir. Parece que cada uno reconoció una parte diferente y él se fue por cierta parte, hollando y pisando la tierra, diciendo con cada paso: “esto es mío. Esta tierra me pertenece por la obra y por la Palabra de mi Dios.” No declaró esto porque era caprichoso, sino porque Dios había dicho así y sobre esa base él iba pisando la tierra. Nosotros también podemos hacer lo mismo. Hay muchas cosas que la Palabra nos afirma claramente y sabemos y vemos que tiene que ser así. Sin embargo, no podemos hacerlo forzadamente, no podemos hacerlo en nuestra manera carnal para que se cumpla. Tenemos que hacer como hizo Caleb, pisando por fe y después será una realidad en nuestras vidas.

4º) Reclamar la Herencia. Verso 12 *“Dame pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día;*

porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho.” Ha llegado el momento. Hay madurez, el Señor nos hace entender cuando ha llegado el momento y Caleb sabía en su corazón que ahora, aunque tenía 85 años y aunque parece que perdió muchos años, ahora era el momento. Para aquél que fija su atención en el Señor, no hay pérdida. A veces creemos y pensamos que estamos perdiendo tiempo porque aparentemente no pasa nada, pero recuerde que Dios está haciendo una obra y si usted quiere lo mejor de Dios, él está obrando en su vida siempre. Aunque a veces parece que no porque no vemos todavía los resultados que queremos ver, pero nosotros no entendemos la obra de Dios. Sus pensamientos son tan altos que los nuestros, como los cielos son más altos que la tierra y su camino es más alto que los nuestros. Si usted realmente quiere lo mejor de Dios, sepa que él está obrando en su vida. Quizás usted no ve el resultado que desea ver todavía, pero vendrá el día cuando el Señor lo hará saber. Ahora es la hora. Como declaró Caleb: “dame pues ahora ese monte.” Ese fue el momento por el cual Caleb estaba esperando todos estos años, rodeando el desierto, pasando por el mismo camino siempre. Parecía pérdida de tiempo y en un sentido lo fue, pero Caleb estaba siempre mirando el momento en que él pudiera pisar la tierra. Caleb esperó 45 años y dijo: “dame este monte.” Podemos tomar a Caleb como nuestro ejemplo.

5º) Pelear por la Herencia. Verso 14 “...por tanto Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.” Aunque todo el mundo no sea fiel al Señor, nosotros podemos ser fieles al Señor. A veces nos desanimamos por la carnalidad que

hay entre los hermanos y por el pecado que hay en el mundo, pero aquí hay un hombre de quien la Palabra dice que seguía fiel con el Señor.

En **Josué 15:14** dice que Caleb echó de ahí a los tres hijos de Anac, así que él literalmente tenía que pelear. 1° - Pisó la tierra. 2° - Por fe aceptó la herencia que Dios le había dado. 3° - Llegó el día en que él peleó y entró en la plenitud de su herencia. Así también Dios tiene mucha herencia para nosotros, tanto en esta vida y aún más en la eternidad. Dios quiere animarnos a seguir peleando, echando mano en una manera práctica de todo lo que tenemos en Cristo.

1° Requisito o 1° Paso: la Madurez

*“Porque de los presos también os compadecisteis y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.” **Hebreos 10:34*** Comenzamos aquí, aunque hay muchas referencias en el Nuevo Testamento referente a nuestra herencia y por supuesto, sabemos que nuestra herencia no se trata de cosas naturales de esta vida. Este verso nos recalca esta verdad. Cuando el Señor abre nuestros ojos, cuando entendemos que hay algo mejor, no mezquinamos las cosas de esta vida porque sabemos que a pesar de lo que tengamos en esta vida, algún día vamos a dejarlo todo. ¿No es cierto? Este conocimiento nos ayuda a poner todas las cosas en su debido lugar porque nos asegura que tenemos una mejor y perdurable o incorruptible herencia en los cielos. Sufrimos muchas cosas en esta vida tal vez y también sufrimos pérdidas de muchas cosas en esta vida, pero el apóstol Pablo otra vez es nuestro ejemplo. Él contó por basura, todas las cosas de esta vida y esto, por la excelencia de

conocer al Señor Jesucristo. Por el privilegio de conocer al Señor. Una vez que tengamos esta visión, nuestra visión de cosas naturales cambia. Yo sé que hay dificultades en esta vida y el mundo en que vivimos va de mal en peor en todo sentido. Por supuesto, esto nos afecta en cierto sentido, pero nunca debe afectarnos como para desanimarnos al punto donde perdamos la esperanza porque tenemos algo mejor.

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” **1ª Pedro 1:3, 4** Dios nos ha salvado por un motivo muy grande. Él nos ha dado su Palabra y por medio de ella somos renacidos. No es que Dios solamente quería más hijos sólo para tener más. Él tenía un hijo y quería más hijos. Recuerde que nuestro Padre es “el buen hombre que deja herencia.” (**Proverbios 13:22**) Él es una persona tan rica con tantas cosas y él quiere dar a cada uno una herencia también. Él no solamente quiere tener hijos, sino tiene algo para dar a este hijo, aún en esta vida. A veces la gente tiene muchos hijos y realmente no tiene muchos recursos para dar lo que le gustaría dar a cada hijo porque no tiene lo suficiente para alcanzar a todos. Pero no es así con nuestro Padre. Hay una herencia, incorruptible, incontaminada, inmarcesible, reservada en los cielos para cada uno de nosotros. En lo natural, una pareja se casa y comienza a juntar las cosas, pero les cuesta mucho juntar. Al casarse no tiene todo, pero van juntando para dejar así en su vejez algo para sus hijos. Pero cuesta juntar toda la vida ¿no es cierto? Pero nuestro Padre celestial no está juntando nada, él ya tiene todo reservado. Él no va a encontrar otra riqueza más allá, ya

tiene todo reservado y también tiene el nombre suyo y el mío. Ya tiene nuestro nombre, ya está esa herencia, la cual está reservada y nadie puede robar nuestra herencia. Usted tal vez no tome o no eche mano de la plenitud de la herencia, pero nadie le puede quitar la herencia porque está reservada.

“Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti. Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón...Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.” Josué 14:6, 7, 10

En el **verso 10** Caleb dice: “soy de edad de 85 años.” Josué fue maduro cuando entró en Canaán por primera vez, pero ahora él es aún más maduro. En cuanto a lo natural, sabemos que siempre hay fuerza en los jóvenes y siempre están dispuestos para hacer las cosas. Hay fuerza y hay ánimo, tienen mucha energía. El anciano es más reposado, pero no es de menos fe. Gracias a Dios por los ancianos entre nosotros que tienen experiencia. A veces el joven le mira y dice: “este ni tiene fe, llegó hasta ahí nomás. Es un anciano, viejo.” Pero aquí tenemos a Caleb, un hombre maduro y quiso en aquél entonces echar mano de la herencia. Así también como el caso de Pedro. Me gusta contemplar la vida de Pedro porque recuerde, que cuando él era joven espiritualmente, le dijo al Señor: “yo estoy dispuesto a morir por ti” y puso su espada y así salió con ese coraje de pescador y cortó la oreja del siervo del sacerdote. Qué fuerza, que energía, que coraje y que ánimo tenía Pedro. Y dice: “estoy dispuesto a morir por ti” y el Señor que sabía todas las cosas le dijo, en efecto:

“bueno Pedro, está bien, me gusta realmente tu ánimo, tu deseo, pero no puedes hacerlo ahora, pero más tarde lo vas a hacer.” Y así fue que Pedro murió por su Señor, pero cuando tuvo más madurez y su muerte tenía sentido. ¿Qué sentido hubiese tenido la muerte de Pedro en aquél entonces? Si él hubiese salido a pelear por el Señor y por ahí alguien le hubiera matado y terminara así su vida, no hubiese tenido sentido porque Jesús iba a morir a pesar de todo, con Pedro o sin Pedro, fuere lo que fuere, él iba a morir. Que lindo cuando el Señor nos guía en el camino y él escucha lo que decimos como jóvenes con ese fervor, aunque todavía no es templado, pero el Señor toma eso y más tarde él da la oportunidad de hacer estas hazañas que queríamos hacer cuando éramos más jóvenes, pero que nos faltaba la sabiduría. Qué sabio es nuestro Dios. Para echar mano de esta herencia tiene que haber alguna madurez espiritual en nosotros.

“Y el mismo constituyó a unos, Apóstoles; a otros profetas, a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del hijo de Dios a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombre que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo” *Efesios 4:11 al 15* Aquí también vemos la necesidad de la madurez. A mí me gusta los niños (los recién nacidos, los de meses de 1, 2, 3 años) pero también quiero que crezcan. A mí me encantaban mis hijos cuando tenían esa edad, pero gracias a Dios, que no quedaron así, crecieron y ahora tengo

nietos también y es hermoso, ¿no es cierto? La niñez es hermosa en su lugar, la juventud también lo es en su lugar, pero tiene que haber una madurez. Queremos alcanzar la madurez, no solamente en el conocimiento de la Palabra. A veces creemos que porque una persona puede citar toda la Biblia o porque tiene mucho conocimiento que ya es crecido, pero no es así necesariamente. Yo conozco a muchos niños en Cristo que saben mucho de la Biblia, pero son niños todavía ¿Cómo sé eso? Porque el **verso 14** dice: “el niño es así, un día le gusta una cosa de una manera, y otro día de otra manera, hoy le gusta una cosa y mañana otra, cambia de un día para otro, de día en día, porque son niños.” Muchos creyentes son así, no están establecidos todavía, aunque tengan la buena enseñanza. Esa buena enseñanza no le establece porque él no echa mano con fe de esa enseñanza y queda como niño, un día yendo por un lado con tanto entusiasmo y después le vemos yendo para otro lado con el mismo entusiasmo. Es niño porque fluctúa.

Un buen ejemplo de la madurez es un hermano que yo conocí en mi juventud. Su nombre fue Carson Richards y él, con su esposa, trabajaron en Formosa, Argentina más que 60 años atrás. Él fue, en mi juventud, una influencia estable para mi vida porque ese hermano nunca fluctuaba. Él no cambió, no fluctuaba ni un poco durante todo el tiempo que yo le conocí, más que 40 años. Él no cambió de una idea a otra porque así fue la moda, o de otra manera de presentar el evangelio porque así fue la moda, o porque así parecía tener más éxito que de otra forma. No, él fue firme en el Señor quien le dio la madurez espiritual.

“Pero también digo: entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es Señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el Padre. Así también nosotros

*cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.” **Gálatas 4:1 al 3** Nosotros somos herederos porque somos hijos de Dios, pero gracias a Dios, queremos llegar a la madurez para poder recibir ya en manera práctica nuestra herencia. La madurez viene por seguir la verdad en toda su plenitud. Leemos acerca de los hijos que son guiados por el espíritu. Esos son los hijos crecidos, o maduros. “*Porque todos los que son guiados por el Espíritu De Dios, estos son hijos de Dios*” **Romanos 8:14***

2º Paso, o 2º Requisito: el Conocimiento

*“Seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura.” **Efesios 3:18** Es realmente una tristeza que la mayoría de los hijos de Dios saben muy poco acerca de la verdadera vida que llevan dentro. Parte del afán del apóstol fue esto: la mayoría de los hijos de Dios están satisfechos con lo superficial solamente y después quieren jugar a su estilo, a su manera en las cosas de Dios. Es realmente muy triste ver esa actitud. Debemos querer conocer todo lo que podemos de la vida espiritual. No me canso nunca de estudiar la Palabra y no creo que voy a cansarme tampoco de esto porque yo encuentro cosas más dulces cada vez que estudio la Palabra de Dios. Cosas que me ayudan a vencer las cosas contrarias en mi vida y las cosas que me rodean. La Palabra de Dios me enseña acerca de lo mejor que Dios tiene para mí. Aquí en esta porción de escritura tenemos la dimensión del amor de Dios y de las cosas de Dios, “*la anchura, la longitud, la profundidad y la altura.*” “*Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.*” **Verso 19** Gracias a*

Dios que no es según nuestra capacidad, no es según nuestra inteligencia, sino según el poder que actúa en nosotros. Hay un poder dentro de nosotros y según este poder Dios hace las cosas. Nos ha dado la vida de su Hijo en primer lugar y después nos ha dado el privilegio de recibir al Espíritu Santo. Así es nuestro Dios, él hace todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos. A veces creemos que estamos pidiendo gran cosa, que parece que estamos asustando un poco a Dios con nuestro pedido, pero no es posible porque él va a hacer más de lo que pedimos. Lo que se pida, si es del Señor, él va a hacer y aún más, pero es necesario saber lo que tenemos, por el hecho de quienes somos.

Estoy muy contento de ser hijo de Dios. Muchas veces somos orgullosos de nuestra nacionalidad, pero eso no tiene ninguna importancia en cuanto a la eternidad. El verdadero deleite nuestro es de ser hijos de Dios. Podemos pararnos firmemente con la cabeza en alto por ser hijos de Dios. No tenemos que agachar la cabeza, como diciendo: “sí, soy hijo de Dios,” cómo dando una excusa. “Perdóneme porque yo soy hijo de Dios.” ¡Aleluya! ¡Soy hijo de Dios! Y eso digo con confianza y orgullo. Siendo hijo de Dios me da mucho privilegio y tengo una herencia que también estoy descubriendo por ser hijo de Dios.” No sabemos cómo serán los días que nos restan aquí sobre la tierra. Tal vez va a ser muy difícil la vida para los hijos de Dios antes de la venida del Señor, yo no sé, pero eso no importa, el Señor nos dará la fuerza necesaria.

3º Requisito o 3º Paso: Pisar o Echar Mano de la Herencia

En *Hebreos 11:8, 9* tenemos el ejemplo de Abraham. “*Por la fe Abraham, siendo llamado obedeció*

para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa.” He meditado mucho sobre el hecho que Dios dio la tierra a Abraham, pero Abraham nunca hizo una casa. Nunca construyó una casa en esa tierra, pero él estaba pisando la tierra. Note el mandamiento de Dios a Abraham en **Génesis 13:17**. “*Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.*” Tal vez pensamos que Abraham no había entendido que la tierra era realmente suya. ¿Por qué no hizo una casa, ya que era su tierra? Es cierto que Abraham no hizo una casa, pero él entendió la manera de Dios y había ciertos lugares que él tenía que tomar primero. “*Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho...*” El Señor le animó y le dijo: “*levántate, ve.*” Cuando meditamos sobre el andar de Abraham, es muy evidente que él creyó la promesa de Dios: “*...porque a ti la daré.*” Abraham comenzó a pisar la tierra, así como hizo Caleb y hasta ahora esta tierra no pertenece a la descendencia de Abraham en su plenitud. ¿Cuántos años han pasado y todavía sus descendientes no la tienen en la plenitud de la promesa de Dios? Pero Abraham pisó la tierra y algún día ellos van a ocupar la plenitud de ella.

Así es en nuestra vida también. A veces pasan años en nuestras vidas y no vemos la realidad de lo que Dios ha prometido, pero Dios es fiel y podemos confiar en el Señor. Debemos siempre tener una confianza incommovible en Dios. Lo que estorba la obra del Señor en nuestras vidas, a veces, es nuestra propia mano. Tenemos la tendencia de meter la mano en la obra de Dios. Si quitamos nuestra mano y permitimos al Señor hacer su obra en su manera, en su tiempo, vamos a ver la plenitud

de lo que es el poder de Dios. Como ya hemos dicho muchas veces, “ya hemos visto la gloria y la bendición de Dios,” pero tengo confianza en el Señor que aún hemos visto poco porque creo que hay más que el Señor quiere mostrarnos, no a nuestra manera, sino a su manera.

4º Requisito o 4º Paso: La Necesidad de Reclamar la Herencia

Es una cosa saber lo que la Palabra dice, pero estas cosas deben ser reales en nuestra vida diaria. No vale saber simplemente lo que dice la Biblia, sino que debemos desear que lo que dice la Biblia sea una realidad en nuestras vidas. Si el Señor me ha mostrado algo en la Palabra, no es para que yo pueda decirles: “hermanos saben, yo sé esa cosa.” ¿De qué vale eso? Para que sea de beneficio, para mi y para mi hermano, tiene que haber una realidad en mi vida.

*“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.” **Hebreos 6:10 al 12** ¡Qué promesa! ¿No es cierto? Dios no olvida. Los hombres olvidan, pero el Señor sabe y es justo. “Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.” **Verso II** La palabra “muestre” significa: indicar (por palabra o acción) o demostrar o exhibir. En este verso el Señor nos*

recalca la necesidad de no ser perezosos porque esta es nuestra tendencia. Cuando recibimos la buena enseñanza, podemos pensar: “bueno, no es por obra, es por gracia, no es por lo que yo haga, sino por lo que Dios hace.” Aunque esto es cierto, si nos descuidamos, vamos a llegar a ser perezosos. Si pensamos: “todo es por gracia” y nos sentamos tranquilamente a pasar el tiempo sin hacer nada, ¿qué va a pasar? Sí, es cierto que Dios va a hacer la obra y es cierto también de que es por gracia y no es por otra cosa, pero note también que requiere de nuestra parte: “*la fe y la paciencia,*” para heredar la promesa. Dios, con todo lo poderoso que es, no puede hacer nada sin fe. Esa es la forma que Dios ha elegido para cumplir sus promesas; por medio de la fe.

Cuando vino el Señor Jesucristo, había un puñado pequeño de gente que tenía fe y por medio de esa fe, Dios pudo cumplir su promesa a Israel y al mundo de suplir un Salvador. Así también en nuestro caso. Dios requiere la fe y la paciencia de nuestra parte. A veces no creemos que estas dos cosas van juntas porque pensamos: “la fe es para cosas grandes e instantáneas solamente.” ¡No! “*La fe y la paciencia*” son necesarias para todo lo que se relaciona con Dios y sus promesas. Note la larga espera de Abraham, sin embargo, él tenía fe en lo invisible. De igual manera nosotros heredamos las promesas y llegan a ser una realidad en nuestras vidas.

5º Requisito o 5º Paso: Pelear por la Herencia

Tenemos que pelear por nuestra herencia. El enemigo no quiere que echemos mano de nuestra herencia. A él no le importa tanto que sepamos estas cosas, aunque eso también él procura impedir, pero lo que él quiere impedir realmente es que echemos mano de la

herencia, y que estas cosas sean una realidad, una evidencia visible en nuestras vidas.

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.” Apocalipsis 21:7 “El que venciere” indica una pelea, esto indica una lucha para echar mano de la herencia. Uno no puede ser vencedor sin luchar primero. El mero hecho de saber lo que dice la Palabra no es garantía de que ya tenemos ese elemento en nuestra vida en manera práctica. Queremos ser vencedores totales, no solamente en palabras, sino en manera práctica, aún en las cosas pequeñas de la vida. Esta será la evidencia de que estamos echando mano de nuestra herencia en Cristo.

Por supuesto, para esta pelea tenemos una armadura. ¿Cuántos años nos lleva aprender esta verdad? Nuestra lucha no es contra carne y sangre. *“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne. Sí no contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estad firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” Efesios 6:10 al 18* Este es el equipo que

Dios nos ha dado para poder pelear y para poder echar mano de nuestra herencia.

Hemos hablado mucho de una herencia y ahora queremos dar una definición de lo que es una herencia en su definición común.

Herencia: “Una herencia es algo, ya sea dinero, casa, tierra o cualquier otra posesión que pertenecía a una persona y que ahora pertenece a otra, por vía legal.” O sea, que es una posesión, puede ser casa, dinero o tierras, cualquier cosa, lo que fuere, que antes pertenecía a una persona que vivía, con título incluido. Al morir esa persona, esa casa, o lo que fuere, ya no le sirve porque concretamente la persona no está más. Así que, antes de morir, la persona deja un testamento y expresa por escrito su deseo acerca de sus bienes y por vía legal el título que le pertenecía es traspasado a otra persona a quién se mencionó en su testamento. Esta persona a quien le fue trasladado este título, no ha comprado la casa, tampoco la construyó, sólo la recibió como herencia. Ahora, ¿cómo se hace efectiva esa herencia? ¿Cómo podemos recibir una herencia, en nuestro caso, una herencia espiritual y celestial?

Ante todo, como ya dijimos, tiene que haber un conocimiento. Uno tiene que saber que esa persona que murió le dejó una herencia y entonces, se recibe esa herencia por un intermediario, que puede ser un abogado o escribano y para poder recibirla uno tiene que establecer legalmente su identidad. No basta con decir: “soy fulano de tal y mi tío me dejó su casa.” Indefectiblemente uno tiene que establecer legalmente su identidad. Si la persona dice: “¡ah! No tengo eso.” entonces el intermediario le dirá: “lo siento.” Es indispensable establecer su identidad en forma legal. Tiene que establecer, más allá de la duda,

que es esa persona a la que pertenece esa herencia, de otra manera no puede tomar posesión de la misma.

Debe haber un testamento por medio de una autoridad legal y competente. Esta es la idea de lo que estamos meditando. ¿Qué es nuestra herencia? Mirando esta definición: “es algo que pertenecía a otra persona, pero que ahora nos pertenece a nosotros por vía legal.”

Cuando consideramos la aplicación espiritual, esta definición va a cambiar un poquito porque no es tal cual en el terreno espiritual. “Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que habla bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aún el primer pacto fue instituido sin sangre porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” **Hebreos 9:15 al 22** Lo que queremos ver aquí es que hay un testamento, hay una herencia, pero mientras la persona vive, la posesión le sigue perteneciendo a ella.

La posesión le pertenece al dueño, pero ahora nos pertenece a nosotros, que vivimos por el nuevo nacimiento, es la única diferencia. Sí, él murió (Cristo murió) y con su muerte así quedó confirmada nuestra

herencia, tenemos una herencia. Tenemos, no solamente la vida, sino también una herencia..

Mi papá contaba un relato de unas personas que vivían en Rusia, en tiempo de del comunismo, las cuales no podían congregarse, así como lo hacemos nosotros libremente. Tenían que hacerlo en una manera escondida, para que la policía secreta no les descubriese. Una noche un grupo de 5 o 6 personas iban por las calles y a su encuentro les aparece la policía y pregunta: “¿a dónde van?” Uno de ellos le respondió: “sabe, nuestro hermano mayor murió y vamos a la casa de nuestro Padre para leer su testamento.” La persona no mintió porque se iba a congregarse con otros creyentes. Su hermano mayor murió y fueron a la casa de su Padre para leer el testamento que él había dejado, para ver acerca de la herencia. La policía y les dijo: “pasen.” La policía no se dieron cuenta que iban a la iglesia para leer la Biblia y para estudiar acerca de la herencia que su hermano mayor les había dejado.

Así que, cuando nos congregamos en la casa de nuestro Padre, ese lugar pertenece a nuestro Padre y nosotros somos recipientes de una herencia inmensa porque nuestro hermano mayor murió, dejándonos una herencia inmensurable. En el relato que vimos recién, ellos no le contaron que el hermano mayor también había resucitado. Así es, nuestro hermano mayor, no solamente murió y nos dejó herencia, sino él también resucitó, ¡Aleluya!

Veamos algunas de las cosas que el Señor nos dejó, las cuales son tuyas. Eso es lo lindo porque a veces recibimos cosas y no sabemos de donde son. Las cosas de las cuales vamos a estudiar son cosas que pertenecían y hasta ahora pertenecen, a nuestro hermano mayor, pero

nos las ha dado para nuestro beneficio para que las gocemos aún ahora y mucho más en el cielo.

No vamos a tocar las cosas que vamos a recibir al otro lado porque yo no sé todo lo que hay allá. El Espíritu Santo no se dignó a decirnos “todo lo que hay,” pero sabemos que hay cosas que ojo no vio, ni oído oyó y que son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman (no es que él está preparando, sino que ya ha preparado) y es para los que le aman. ¡Gracias a Dios que tenemos al Espíritu Santo! Es él quien nos revela algo de lo que está preparado para nosotros y por eso, tenemos tantas ganas para ir a nuestra casa para ver lo que hay allá.

¡Quiero saber! Estoy seguro que hay cosas tremendas al otro lado que yo no puedo, ni imaginar, con la mente que tengo, esta mente tan limitada. Hay cosas que van más allá de nuestra imaginación. Pero yo sé que no habrá ningún creyente, ningún hijo de Dios que se va a quejar de todo lo que hay allá. A veces, en lo natural, damos al niño un regalo y muchas veces se queja y dice: “no quiero eso, no me gusta, quería otra cosa.” ¡Aleluya! En verdad que vamos a estar muy contentos con lo que nuestro Padre ha preparado, aunque ahora no lo entendamos todo, pero por eso es que tenemos tantas ganas de dejar este mundo e ir y estar con nuestro Señor.

Pensando en lo privilegiado que somos de tener una herencia, sería suficiente con ser simplemente hijos de Dios, pero él nos ofrece y nos ha preparado una inmensa herencia. En lo natural, no siempre existe una herencia. A veces, la persona que muere es demasiado pobre y no deja una herencia. No es así en nuestro caso. Nuestro Padre celestial es dueño del universo entero y todo lo que en él hay. Su Hijo Primogénito es, como Isaac, heredero de todo y él nos ofrece el privilegio de compartir todo conjuntamente con nosotros.

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” **Hebreos 1:1 al 3** “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” **Romanos 8:17** “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.” **Apocalipsis 21:7***

Pablo: El Administrador

Para administrar la herencia tiene que haber un abogado, un encargado o tal vez tenga otro nombre, pero es quien tiene el derecho de administrar la herencia. No se puede hacer el trámite de la herencia como a uno se le antoja. Tiene que ser una persona que conoce de leyes, que ha sido instruido, entrenado, que ha estudiado y es quien tiene que aclarar y administrar la herencia.

Nosotros, como hijos de Dios, tenemos a uno que ha sido así instruido por Dios, a quién le fue encomendado el trabajo de aclarar y administrar nuestra herencia en Cristo. Por supuesto, este señalado por Dios es el apóstol Pablo. Algunos creen que le damos a él un lugar demasiado grande, pero ¿qué podemos hacer? Pues, esta es la obra del Señor, nosotros no le nombramos, no le elegimos, sino que fue Dios mismo quien le eligió y le mostró nuestra herencia. ¡Qué visión tenía el apóstol Pablo! ¡Qué entendimiento tenía el apóstol Pablo! Tal

vez, ni él no pudo aclarar aún todos los detalles que el Señor le dio. Recuerde que por lo menos una vez él estuvo en el cielo y escuchó palabras que no podía repetir, pero por lo menos, él nos ha dado suficiente información para que nosotros podamos entender algo de nuestra herencia.

Como hemos dicho muchas veces, toda la Palabra es muy hermosa y preciosa. Toda la Palabra es importante, pero la parte que más nos interesa y lo que debemos entender más aún, son las cartas del apóstol Pablo porque ahí está la instrucción que Dios quiso darnos y allí también tenemos revelada nuestra herencia. Por lo menos, esa parte que nos toca, que nos corresponde gozar ahora mismo. Nuestra herencia es tan grande, tan completa, que tenemos una parte aquí en la tierra la cual gozamos ahora mismo. Disfrutamos ahora mucho de nuestra herencia, pero también al otro lado nos espera mucho más aún.

“Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, de la potestad de Satanás a Dios.” **Hechos 26:16 al 19** El apóstol Pablo está contando aquí su experiencia cuando el Señor le encontró en el camino a Damasco y cuenta que tuvo una visión. El Señor le abrió sus ojos a muchas cosas, más de lo que vio en el camino a Damasco. *“Las cosas que has visto.”* Por supuesto, él le iba a mostrar a Pablo mucho, pero mucho más en el futuro. Él tenía que servirle como abogado para administrar la herencia de los santos.

Un abogado no puede administrar la herencia según sus sentimientos personales. Tal vez él conozca a la familia, o tal vez él prefiera a un integrante de la familia más que a otro, pero el testamento dice: “hay que hacerlo de una manera especificada en lo escrito” y así el abogado

debe hacerlo. Él no puede ser parcial, sino que tiene que administrar el testamento tal cual dicen las indicaciones.

Igual así Pablo tenía que administrar. Él también tenía que ser librado de su pueblo, los judíos a los cuales él sería parcial en lo natural. Ya sabemos algo de su corazón leyendo sus epístolas. Cuán grande dolor tenía sobre su corazón para, de alguna forma, alcanzar a su pueblo, de llevarlo el mensaje que Dios le había dado a los judíos, pero ellos le rechazaron. Como rechazaron a Cristo, así rechazaron a Pablo y Dios tenía que librarle de ellos y también de los gentiles... *“para que reciban, por la fe que es en mí, (Jesús) perdón de pecados y herencia entre los santificados.”* Piense un poco en el tiempo en que apareció el apóstol Pablo. Piense un poco en las tinieblas que había en la tierra en aquella época porque Dios había elegido una nación para que fuese la luz a las demás naciones, pero esa nación había fracasado grandemente. No había luz, se había apagado.

Hay mucho pecado en nuestros días, hay muchas tinieblas, sin embargo, podemos prender la radio para encontrar un programa que habla de Cristo, también podemos asistir a un culto con los demás santos, tenemos la Biblia que podemos leer también, pero imagínese las tinieblas que había en aquél tiempo. No había nada de lo que mencionamos. Nosotros somos verdaderamente privilegiados de tener todas estas cosas en nuestras manos hoy en día. La Palabra de Dios en primer lugar y luego una libertad de proclamar el evangelio de la gracia de Dios. Sí, hay muchas tinieblas aún, sentimos este tiempo de tinieblas, entendemos eso, pero hay que ponerse en aquél tiempo de más tinieblas aún para poder comprender la importancia del lugar que Dios dio a Pablo. Dios llamó a un hombre, un solo hombre. Es interesante como Dios comienza las cosas, por ejemplo: él comenzó de la nada

para formar la creación que existe hoy. Dios usó un hombre para hacer una nación grande, la nación de Israel. Él eligió a otro hombre (Pablo) para proclamar el mensaje de la edad de la iglesia. Dios escogió a un hombre, Pablo, para que abra los ojos espirituales de la humanidad. Las tinieblas siguen, las tinieblas no son menos ahora, pero en medio de estas tinieblas hay una luz y nosotros hemos alcanzado esta luz, o mejor dicho, esta luz nos alcanzó a nosotros ¡Qué privilegio tenía el apóstol Pablo de ser portador de estas Buenas Nuevas! La Buenas Nuevas que dan liberación al hombre.

Como dije, las tinieblas están aún, las sentimos, es tiempo de las tinieblas y aún el poder de Satanás es formidable, pero por el Evangelio hemos sido librados del poder de Satanás y de las tinieblas. Note la tarea de este hombre, lo que Dios le encargó, lo que puso sobre sus hombros. Le encargo esta dispensación en que vivimos. Por eso, hablamos del apóstol Pablo, por eso usamos su nombre tan a menudo. Imagínese lo que nosotros hemos alcanzado porque este instrumento fue fiel para cumplir su llamamiento. Él cumplió fielmente lo que Dios le encomendó. Dios le encomendó la tarea de aclarar nuestra herencia y de aclararla más de cerca.

Muchas veces escuchamos la queja que “demasiado énfasis se pone sobre el apóstol Pablo,” pero no es cierto. Solamente recurrimos a sus escritos porque ahí encontramos la información acerca de nuestra herencia. “Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumpla en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro,

según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.” **Colosenses 1:23 al 29** Otra vez digo: “gracias a Dios por este hombre que cumplió su ministerio.” Pablo dice: “he anunciado cumplidamente,” es decir, “en su plenitud.” No simplemente una parte, que tal vez nos gusta, sino “cumplidamente en su plenitud.” “...a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; Que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria.” Note aquí “Dios quiso dar a conocer las riquezas” Ahí está algo de nuestra herencia: “Cristo en nosotros.” Siempre me maravillo cuando pienso en esta verdad porque, no es que yo tengo un pedazo de Cristo y que hermano Fulano tiene otro pedazo de Cristo y otro hermano tiene otro pedazo de Cristo y que así vamos juntando los pedazos. ¡No! Yo tengo en mi corazón a Cristo completo, usted también tiene en su corazón a Cristo completo, yo no sé cómo hace él eso, yo no lo entiendo, pero sé que es “Cristo completo en mí” y no un pedazo de Cristo. Cristo en mí y Cristo en usted, es la esperanza de la gloria que tenemos.

Imaginase todas las riquezas que Dios tenía, todo este misterio, todas estas Buenas Nuevas a través de los siglos, pero como un misterio escondido. Qué ansiedad habrá tenido, por el deseo de ver el día en que nosotros,

los seres humanos, podamos tener todo aclarado, en que podamos recibir toda esa noticia. Dios estaba buscando el momento en que pueda aclararlo y así llegó el tiempo, Cristo vino y él murió. Cristo ya abrió la puerta para que Dios pudiera declarar toda esta bondad que había en su corazón, que quiso dar al hombre. Pero no pudo, porque no había llegado el tiempo todavía, pero aparece el apóstol Pablo y él es el recipiente que Dios eligió: *“a quien Dios quiso dar a conocer.”* Por tanto tiempo Dios estuvo callado, pero su corazón siempre ardiendo para declarar su bondad para con nosotros que formamos parte de la Iglesia. *“Cristo en vosotros.”* *“...a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, para lo cual también trabajo según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.”* Pablo fue el recipiente de Dios para recibir el mensaje y alegró el corazón de Dios. Aquí hay un hombre, que había vivido bajo la ley de esclavitud por mucho tiempo. Él fue fariseo de fariseos, él fue el mayor portador de la ley, hasta perseguir a la Iglesia de Cristo para exterminarla, pero ahora está trabajando para otra empresa, cambió, ahora él está trabajando por el Dios Omnipotente.

“Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; para que sean consolados sus corazones, unidos en Amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” Colosenses 2:1 al 3 Aquí se ve el gran corazón del apóstol Pablo: *“para que reciban consolación.”* Para que sean consolados nuestros corazones. Hay tantas cosas que agitan nuestros

corazones. Hay tantas malas noticias que hacen agitar nuestro corazón, que nos molestan, que nos causan tristeza. El mundo en que vivimos es así. Si usted lee el diario, ¿qué noticias lee? Malas noticias. Lo mismo, cuando prende la televisión, ¿qué está escuchando? Malas noticias. Dónde vayamos hay malas noticias, pero gracias a Dios, que aquí hay Buenas Nuevas. Hay algo bueno, algo que da consolación, para que sean consolados nuestros corazones. ¿Cuál es el efecto de esta noticia? Pablo dice: “unidos en Amor.” Las Buenas Noticias de la Gracia de Dios, de la inmensidad de nuestra herencia, lo que tenemos en Cristo y lo que nos une es el amor. Porque así es el mensaje de la gracia. Sí, es cierto que las Buenas Noticias van cortándonos, pero también nos unen en amor. En la medida que la Palabra nos va cortando, así nos acercamos un poco más porque si yo tengo algo agudo de un lado y mi hermano también tiene otro tanto, la Palabra viene justo y nos corta, uniéndonos un poco más en el amor de Cristo.

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.” Efesios 3:1, 2 En lo espiritual, Dios puso al apóstol Pablo como abogado para que sepamos cual es la herencia. Esto me llama la atención porque recuerde que a pesar de su mensaje, Pablo fue judío, judío de nacimiento. A veces nos olvidamos de esta verdad, de que este hombre fue judío. Recuerde también de la actitud del apóstol Pedro cuando el Señor le mandó a la casa de Cornelio, él fue a la casa de este gentil con mucha dificultad y duda. Pero, el Señor le tocó su corazón. El apóstol Pablo también fue un judío, pero tocado por Dios para ministrar y administrar a

nosotros, los gentiles. Pablo llegó a ser el mayordomo de este mensaje de gracia para la Iglesia y también nos explica acerca de nuestra herencia, lo que tenemos como hijos de Dios. Cuando recién venimos al Señor Jesucristo, no nos damos cuenta de lo que somos en Cristo. Cuando un niño nace en una familia no se da cuenta, no entra en su cabeza, que las cosas que están a su alrededor son suyas. En el principio no se da cuenta de nada, pero al ir creciendo va entendiendo. Así también en cuanto a nosotros, vamos entendiendo acerca de las riquezas que son nuestras.

“Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.” Efesios 6:19, 20 Él está pidiendo oración y pide para sí mismo. En lo natural, un abogado tiene que declarar la herencia “tal cual está escrito.” Si por acaso, haya alguno de la familia que le amenaza, igual él tiene que hablar lo que dice el testamento porque el poder de la ley le respalda. Como él está respaldado por la ley, así también Pablo fue respaldado por el poder de Dios. Por eso, él dijo: “necesito denuedo para hablar lo que el Señor me ha dado.” Él, siendo judío, estaba declarando el favor de Dios a los gentiles. Los judíos se le opusieron, combatiendo la herencia de Dios que él declaraba a los gentiles porque ellos pensaron ser los únicos herederos de Dios. Pensaron, “¿cómo puede él hablar así? ¿Cómo es que él habla del favor de Dios a los gentiles? Pero igual habló lo que Dios había declarado en el testamento, por eso él necesitaba denuedo para hablar.

“En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad” Efesios 1:11

Muchas veces el apóstol Pablo nos hace recordar que nuestra herencia que tenemos está sólo en Cristo. No tenemos ninguna herencia fuera de Cristo. ¿Cuál fue el tema de su predicación? Cristo fue el tema de su predicación. Él predicó a Cristo. Así que, no estamos saliendo, en ninguna manera, fuera de la norma de Dios al seguir al apóstol Pablo y poner énfasis en “su evangelio” porque él predicó a Cristo. Si buscamos nuestra herencia, si buscamos las cosas que Dios nos ha dado, tenemos que buscarlas “en Cristo.” No podemos salir de Cristo. Por eso, cuando nos ponemos a hablar de otras cosas, que no están en Cristo, ya estamos saliendo de la norma de Dios. A veces nos interesan las cosas que no tienen importancia, pero Cristo es realmente importante. Yo quiero que el Señor sea ensalzado en nuestro medio y que nuestra atención esté fijada en él porque allí vamos a ver nuestra herencia.

“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús...” ¡Qué linda declaración! Yo no soy más hijo que usted, usted no es más hijo que yo, sino que “somos hijos de Dios,” por la fe en Cristo Jesús. *“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; No hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo ciertamente linaje de Abraham sois y herederos según la promesa”* **Gálatas 3:26 al 29** Note otra vez el énfasis que pone el apóstol sobre la importancia de Cristo: “Somos hijos de Dios por fe en Cristo.” “Somos bautizados por fe en Cristo.” Somos revestidos “de Cristo.” Todo es de él y para él y no hay judío, ni griego, no hay distinción de nacionalidad.

No hay judío ni griego, no hay esclavo, somos uno en Cristo. Yo recuerdo que había un hermano que asistía a

la iglesia que mi papá pastoreaba. Él fue un hermano fiel y también conocedor de la Palabra. Cuando él se enteró que yo me iba a ir a Paraguay, me dijo lo siguiente: “¿no sabe, hermano que de ahí no habrá nadie que estará en la compañía de la esposa de Cristo? Ninguno de ahí será la esposa de Cristo.” ¡Qué concepto! O sea que dentro de ustedes que están leyendo esta revista, no hay nadie que alcance este nivel. ¡Pobre de ustedes que no pueden alcanzar el nivel de la esposa! ¡Qué concepto! Él murió, no mucho tiempo después. Yo hubiese querido hablar con él para contarle que yo conozco a muchos hermanos latinoamericanos que muy probablemente van a estar en esa primera fila. ¡Qué sorpresa va a ser para él, sí es que él está en esa fila, no sé.

Otro punto muy importante acerca de la herencia es que todos los que tienen a Cristo en su corazón son salvados, son hijos de Dios, pero muchos no entienden como es que van a alcanzar la herencia. Piensan que por medio de la ley van a alcanzar la herencia. El apóstol nos dice que somos linaje de Abraham por ser “de la fe,” no por ser judío, sino por ser de la fe y herederos “según la promesa.” ¿Cuántos de nosotros (fuera de entender lo que dice la Palabra) pediríamos a Dios una herencia? Ninguno pediríamos una herencia de Dios, sino él nos la ha dado, él la prometió. No es que nosotros hemos pedido que él nos diera una herencia. Yo sé que en el relato del hijo pródigo, él pidió la herencia que le correspondía a su padre y el padre se la dio, pero antes de eso, antes de que él naciera, seguro que el padre ya tenía la herencia preparada. Dios ha prometido una herencia y nosotros, al ir entendiendo acerca de esta herencia porque nuestros ojos están siendo abiertos, queremos alcanzarla.

“Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino 430 años

después, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, (pacto de la ley) ya no es la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.” **Gálatas 3:17, 18** Revisando la vida de Abraham, no vemos en ningún momento que Abraham pidiese una herencia. Dios le dijo: “hay que salir de este lugar e ir a otro lugar que yo le voy a mostrar.” No hay ninguna indicación de que Abraham haya dicho: “¿y me va a dar herencia?” No hay indicación que él haya dicho así, pero más tarde, en el **capítulo 12**, vemos que Dios prometió multiplicarle y después hay veces o tiempos en que aclara cómo será eso. La promesa de Dios fue por gracia.

“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.” **Hechos 20:32**

En este capítulo sabemos que Pablo estaba cerca del fin de su vida, pero no se había olvidado del mandato de su Señor. En la primera porción que leemos en **Hechos 26** nos dice Pablo: “...no fui rebelde a la visión celestial...” y ahora al llegar al fin de su vida dice en el **verso 32**: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados,” como diciendo: “al llegar al final de mi vida, yo hice mi parte, ya he aclarado y he administrado hasta dónde pude la herencia, pero voy a irme, ahora entonces les encomiendo...” Ahora, en este tiempo, la Palabra que nosotros tenemos en nuestras manos está siendo formada en nosotros. Ya está llegando a muchos lugares y Pablo no está más para recorrer el mundo como él lo hacía, pero está la Palabra de gracia y es poderosa.

Agradezco a Dios infinitamente por la salvación que tengo ya y estoy muy contento con ser hijo de Dios.

También estoy contento por el conocimiento que lo que tengo es más que simplemente la salvación. Hay más que sólo ser salvo, hay riquezas en Cristo, hay cosas que yo puedo llegar a conocer y a entender, que Dios ha preparado para mí ahora mismo. ¿Cómo alcanzo todas estas cosas? ¿Cómo llego a echar mano de todas estas cosas? No por la ley, pues, la legalidad corta toda bendición verdadera. La mayoría de los legalistas piensan que somos muy fríos, que no alabamos a Dios, que no tenemos amor y cuantas cosas más piensan de nosotros, pero nosotros alcanzamos lo mejor de Dios por “su gracia,” y yo no cambiaría lo que sé de la Palabra de gracia por nada del mundo.

Vamos a notar una cosa muy importante en el Antiguo Testamento que tal vez hemos pasado por alto. Cuando llegó el día en que los israelitas cruzaron y entraron en la tierra, no fue ni Moisés, ni Aarón quienes les entregaron la herencia. Moisés fue fiel como nos dice en *Hebreos* “*en toda la casa de Dios.*” Aarón también fue bastante fiel, pero los dos fracasaron. Ellos representan la ley y ni Moisés pudo entrar, ni Aarón tampoco, así que ellos no pudieron repartir la herencia, sino que fueron Josué y Eleazar quienes repartieron la herencia. Estos dos nos hablan de una u otra manera de Cristo en resurrección. Nos habla del Cristo quien ha traído la gracia. La ley nunca, ni jamás, da herencia. No la dio en aquél tiempo, ni la da ahora. Usted, mi hermano, no va a alcanzar lo mejor de Dios por medio de la ley. Si usted aplica la ley, o en alguna forma está siguiendo la forma de la ley, no podrá alcanzar lo mejor de Dios.

Recuerden que Aarón tenía cuatro hijos, pero dos de ellos murieron (Nadab y Abiú) quienes eran los dos mayores. Ellos murieron porque ofrecieron fuego extraño. Hay una linda lección en esta porción porque también hoy

en día muchos están ofreciendo fuego extraño, creyendo que están ofreciendo culto al Señor, pero es fuego extraño. *“Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo: Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla. Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor.”* **Números 20:23 al 25** Eleazar fue el tercer hijo de Aarón, pues, los dos primeros murieron. El número tres nos habla de resurrección. Los dos primeros están muertos, entonces le corresponde al tercer (como resucitando de entre los muertos) ser el próximo sacerdote, el cual estaría junto a Josué para distribuir la herencia.

Josué es tipo de Cristo en resurrección porque él cruzó el río Jordán, tipo de la muerte, sepultura y resurrección. Moisés no cruzó el río Jordán. Tal vez es un pequeño detalle, pero para mí, tiene grande importancia, especialmente cuando venimos al Nuevo Testamento, para entender cómo recibimos la herencia.

La ley procede con una manera legal de administrar la Palabra y las cosas de Dios. Así que, nunca es para dar aliento al pueblo de Dios porque le deja aplastado, turbado y agitado. Es por la gracia de nuestro Señor que tenemos una herencia y alcanzamos una herencia. *“Estas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová.”* **Joshua 17:4** El **capítulo 17 de Josué** nos habla de la administración de la herencia. Vinieron estas mujeres para reclamar su herencia y ¿a quiénes reclamaron? A Josué y a Eleazar. Ellos las dieron heredad entre los hermanos del

padre de ellas, “conforme al dicho de Jehová.” No vinieron a Moisés ni a Aarón, sino a Josué y a Eleazar.

¿Qué es lo que impide a los hijos de Dios de echar mano de su herencia? Muchos creyentes creen que por simplemente ser hijos de Dios, pueden alcanzar toda la herencia. Todo hijo de Dios tiene herencia, es cierto, pero al echar mano de ella, la hace efectiva. Muchas veces, en lo natural, hay ciertas condiciones en la escritura del testamento para aquél que va a recibir una herencia, y tiene que llenar ciertos requisitos. Así es en lo espiritual. Dios ha fijado requisitos para alcanzar la plenitud de la herencia.

Yo recuerdo una vecina mía, cuando yo era chico que tenía mucho dinero y tenía un solo hijo y también un solo nieto. Ella había preparado su testamento especialmente para su nieto que era joven, tal vez tenía 18 o 20 años. Ella le había dejado, en su testamento, una suma de dinero, (creo que 20,000 dólares) pero con esta condición: “que él no podía fumar hasta tener 21 años.” Ese fue el requisito para que él pudiera recibir esta suma de dinero. No solamente tenía que ser nieto, sino tampoco él pudo fumar. Muchas veces hay condiciones, no es que así nomás se recibe la herencia. Muchas veces hay algo en la escritura que dice: “hay que hacer tal y tal cosa.” Es igual con nosotros, como hijos de Dios. Sí, tenemos una herencia que nos corresponde, pero hay cosas que también pueden impedir que nosotros echemos mano de esa herencia. Es evidente, comparando Escritura con Escritura, que muchos hijos de Dios no van a alcanzar una herencia completa. Tal vez alcanzarán algo, por supuesto, pero ciertamente no podrán gozar ahora, ni en el cielo, de la plenitud de la herencia. “*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.*” **Efesios 5:1** “*Imitadores de Dios.*” Aquí hay un requisito. Como somos hijos de Dios y este

hecho no cambia nunca, ahora hay que manifestar y portarse como hijos de Dios. “*Sed imitadores,*” no por imitación falsa, sino simplemente permitir la vida de Cristo, que está dentro nuestro, controlar nuestra vida. En esa manera llegamos a ser imitadores de Dios, como hijos amados. “*Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.*” **Efesios 5:2** Si no andamos con el Señor, como anduvo Enoc, no podemos esperar la plenitud de la herencia. Hay muchos creyentes que andan como quieren y después piden a Dios su ayuda. Andan como quieren, no asisten a los cultos, no leen sus Biblias, no oran y su vida es una vida desordenada. Tal vez están viviendo en fornicación u otras cosas que no son propicias para un hijo de Dios y después vienen y piden oración. “¡Qué el Señor bendiga mi vida (así tal cual como está)! No dicen: “hermano, ore por mí para que el Señor me cambie, para que así pueda bendecirme. No piden así, sino piensan: “yo quiero que Dios bendiga mi vida (desordenada), quiero que él me bendiga en el estado en que estoy.” ¡No, no y no! No podemos alcanzar la plenitud de nuestra herencia de esta forma, hay requisitos. “*Sed imitadores de Dios.*” Dios dijo “Yo soy santo, sed vosotros santos.” Hoy nos dice la misma cosa, aunque no estamos bajo la ley porque él no ha cambiado. El Dios que dijo así a Israel, es nuestro Padre y él aún es santo, no perdió su santidad. Él es tan santo ahora, como siempre ha sido y nosotros como sus hijos, tenemos que comportarnos igual que él. La vida no rendida al Señor impide alcanzar lo mejor que Dios tiene.

“Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo. Porque Jehová el Altísimo es temible; rey grande sobre toda la tierra. El someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros

pies. Él nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó.” Salmo 47:1 al 4

En este Salmo encontramos otra cosa muy interesante en cuanto a la herencia. Dios mismo nos elegirá nuestras heredades. “*Él nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó.*” Dios es temible y es él quien va a elegir nuestras heredades. Dios ha elegido nuestra herencia ya. En lo natural, generalmente no tenemos el privilegio de elegir nuestra herencia, eso depende de muchas cosas, o sea que recibimos la herencia así tal cual como está. Nos alegra de que Dios haya elegido nuestra herencia y es la mejor posible. La mayoría de los creyentes dirían: “bueno, somos salvos y estoy bien con eso, ya estoy satisfecho, porque voy al cielo, no voy a ir al infierno. Y esta es mi herencia.” Es cierto que depende de nuestra elección de aceptar la elección de Dios y deberíamos de estar contentos con la salvación que Dios nos ha dado, pero Dios ha elegido nuestra herencia y es una herencia tan hermosa y tan buena. Vamos aprendiendo poco a poco sobre esta herencia y podemos estar seguros de que él eligió lo mejor. Él nos dio a su Hijo y con él nos ha dado muchas cosas, porque en él tenemos todo.

La Paz

La primera cosa que vamos a considerar es: “la paz.” La paz es parte de nuestra herencia que gozamos o por lo menos, podemos gozar ahora. Pero muchos de los hijos de Dios no se gozan de la paz del Señor, aunque canta de ella, lee de ella y habla de ella. No obstante, se ve en su vida que no tienen la verdadera paz, no están reposando porque no han echado mano de su herencia en manera práctica. ¡Sí! Las cosas de que estudiamos son

cosas espirituales y la gran parte de la herencia es para el otro lado, para después, eso podemos entender. Pero hay también cosas que Dios nos ha dado y él quiere que las disfrutemos ahora en esta vida, porque es nuestra herencia.

Tal vez en nuestro estudio, no podamos alcanzar muchas de las cosas que podemos disfrutar ahora, que son parte de nuestra herencia, pero consideremos esta hermosa porción en el siguiente pasaje. *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”* **Juan 14:27** Creo que es una parte muy importante de las promesas de nuestro Señor Jesucristo tocante a nuestra herencia que podemos gozar ahora en esta vida. *“La paz os dejo, mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”* Cuando Cristo estuvo en la tierra, él dijo: *“... mi paz os doy.”* “No tengan miedo.” A pesar del hecho de que somos hijos de Dios, a pesar del hecho de que tenemos al hijo de Dios dentro de nosotros, a pesar de que es Cristo en nosotros la esperanza de gloria, a pesar que nuestro Padre es del cielo y que somos un pueblo celestial, ¿dónde vivimos? Vivimos en el mundo. Somos seres humanos rodeados de tantas cosas que realmente no traen la paz. Vivimos en un mundo muy turbado, muy agitado por varias razones.

“Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.” **Juan 14:28** Qué interesante es la humildad de este hombre, que Pablo dice que no *“estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse”* y Juan en su epístola dice que él era *“el Verbo y el Verbo era Dios.”* Sin embargo, él mismo dice que el Padre es mayor que él.

“Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros;

porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.” Juan 14:29 al 31 En esta ocasión, vemos que había llegado la hora, el fin del ministerio del Señor Jesús en cuanto a su ministerio público. En aquel momento él estuvo andando bajo la sombra de la cruz y él sabe que dentro de muy poco tiempo tendrá que morir en la cruz y después volver a su Padre. Sin duda, los discípulos, aunque no entendieron ni comprendieron muy bien, pudieron también sentir cierta tristeza y Jesús sabía que ellos estaban sintiendo esta tristeza. Más, Jesús les dejó la paz suya. Jesús les dijo: “...levantaos, vamos de aquí.” En cuanto a nosotros, ya es tiempo de levantarnos y gozarnos de la herencia. En lo natural, una herencia es algo, sea dinero, casa, terreno, o lo que sea, que pertenecía antes a otro, pero ahora, por vía legal, pertenece a otra persona.

Note cómo el Señor lo expresa aquí: “**MI paz, os doy.**” No es simplemente la paz, cualquier paz, sino la misma paz que tenía el Señor Jesucristo. Estamos hablando del Creador del universo, de Aquél que habló y todo lo que existe, llegó a existir Él es Aquél que anduvo 33 años en la tierra y siempre tenía paz. En medio de un mundo agitado, un mundo que en verdad era contrario a él, él siempre tenía paz. A veces pensamos que el mundo está tanto en contra de nosotros y es cierto por un lado, pero solamente por el hecho de que Cristo está dentro de nosotros. Si no fuera por eso, el mundo no estaría en contra nuestro, pero como Jesús mora en nosotros, entonces, sí, porque en todo sentido el mundo está contra él. Así Jesús tenía a su lado un puñado de hombres torpes a los que llaman discípulos y tenía por todos lados los que le acusaban de una u otra cosa. Él vivía en un mundo lleno de pecado, pero nunca, ni jamás, le vemos a él turbado en el sentido de haber perdido “su paz.” Es cierto que él dice,

al mirar la cruz: “*mi alma está turbada,*” pero en ese momento él estaba contemplando su obra en la cruz, no al mundo en que vivía.

Estoy hablando de su vida diaria. En todas las situaciones él tenía paz y lo que nosotros hemos recibido es la misma paz de Jesucristo. Esta es la paz que tenemos y es parte de nuestra herencia que él nos dejó, para que nosotros, aunque vivamos en un mundo turbado, podamos disfrutar la paz ahora mismo. Las cosas van de mal en peor y de peor en peor y en aumento aún. No podemos esperar que el mundo mejore, pero en medio de todo eso, la maravilla es que tenemos una paz. Pareciera que nosotros tendríamos que estar muy preocupados por muchas cosas, pero es extraño, tenemos paz porque Jesús dice: “yo les doy mi paz.” ¿Cuántas veces los discípulos estuvieron agitados?

En una ocasión, cuando llegó el tiempo de pagar los impuestos, Pedro dijo al Señor: “¿Qué vamos a hacer? ¿Cómo vamos a pagar? Muchas veces nosotros también hemos dicho esto en la faz de impuestos, deudas, lo que sea, “¿cómo vamos a pagar? Es una agitación de todo el ser, tan preocupados que a veces ni dormimos pensando cómo vamos a hacer para pagar. El Señor le dice a Pedro: “ve y saca un pez del mar.” Pedro era pescador, así que, eso pudo hacer. El Señor siguió diciendo: “el primer pez que saques tendrá en su boca una moneda, sácala y paga la cuenta.” La paz del Señor no fue “preocupada.”

Es interesante también como el Señor de los Señores, el Creador y Dueño del universo se sometió a las leyes de la tierra. Él no dijo: “¡no! yo no voy a pagar impuestos porque yo soy Creador.” Ciertamente él no tenía que pagar, porque él era Dueño, sin embargo, él pagó. ¡Qué lección para nosotros! Me maravillo cuando pienso en la vida de este hombre, sin pensar en su muerte y en su obra redentora, me maravillo observando su vida

diaria, día tras día. Yo quiero ser como él. “*Mi paz os dejo.*” Es la paz del Señor. Es tiempo de levantarnos y gozar de la herencia.

En otra oportunidad los discípulos estuvieron andando, yendo por el mar y se levantó un gran viento en el mar y el barco comenzó a tambalear y estaban por hundirse ya y Jesús, ¿dónde estaba? Estaba durmiendo. Ellos le dijeron: ¿no te das cuidado de nosotros? ¿No te importa que nos estamos hundiendo? Y el Señor se levantó y les dijo en: **Marcos 4:40** “...¿por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” Me gustaría poder decirles que los tiempos en que vivimos van a mejorar, que la política va a ser mejor, que la economía va a ser mejor también, que va a haber menos violencia en el mundo, que los creyentes van a ser más espirituales, pero las Escrituras nos dicen lo contrario.

“*Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.*” **Marcos 4:35 al 37** Esta escena no es poca cosa. Es algo real, fue una tormenta real. No podemos negar que las cosas que están pasando aquí no existen. ¡Sí! Existen. Son reales, pero nuestro Dios es más real. En tales situaciones en la vida, cuando parece que nuestro barco va a hundirse, Jesús ofrece SU paz. “*Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.*” **Marcos 4:38, 39** Esta es la paz de Jesús, esta es SU paz. No estamos hablando de algo tan especial que nosotros estamos volando por el aire. ¡No! Vemos

aquí que así fue el acontecimiento real de la naturaleza. La barca en que ellos estaban era real, eran cosas reales, los hombres eran reales, el viento que se levantó era real y el peligro también era real, pero Jesús se levantó y simplemente dijo: “Calla.” Sí, todo alrededor de él fue agitación, pero Jesús dijo: “mi paz” domina, no la agitación del momento. Dice que Jesús se levantó e hizo “gran bonanza.” Otra versión dice: “se quedó sin molestia.” Esta es la paz que tenemos de parte de nuestro Señor. Es su paz, pero él nos la ha dado a nosotros y esa es la paz que cada uno tenemos. Tenemos la oportunidad de echar mano de esta paz. Yo no sé la condición o la situación de cada uno que está leyendo estas palabras porque por una u otra razón, hay muchas cosas que nos causan agitación. Hay muchas situaciones que realmente nos causan preocupación en nuestras vidas, pero tenemos la paz del Señor, tenemos SU paz. No es una paz fabricada, no es que decimos: “bueno no existen problemas, por lo tanto tengo paz.” ¡No! Realmente en medio de los problemas tengo paz, en medio de la faz del problema hay una quietud, hay una paz. ¿Cuántas veces pasa así en nuestras vidas? Vamos al Señor por una cuestión y la situación continúa tal cual, no cambia, la situación es igual, pero en el profundo del ser hay una quietud, hay una paz. Es interesante ¿no es cierto? Esta es la paz del Señor. Así que, tal vez no cambia la situación en nuestro medio, Dios no hizo ningún milagro todavía, pero nos da la paz. Esta es la paz del Señor Jesucristo. La vemos en su ejemplo. En nuestra vida hay agitación diariamente, pero vemos el ejemplo del Señor Jesús al reprender la tempestad y se enmudeció. El mundo está turbado, pero el creyente tiene la paz de Jesús.

“Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;

Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.”
Números 6:24 al 26 Esta es la bendición que los sacerdotes tenían que pronunciar sobre Israel y estas palabras son de Dios mismo, por supuesto. ¿Dónde está esta paz? A veces creo que nosotros creemos que es un escudo o un yelmo que podemos poner y así andar, pero ¡no! No, la paz está “dentro de nosotros, no está afuera.” Para afuera tenemos el escudo de la fe y el yelmo de la salvación y otras cosas, pero esto es algo que Dios pone dentro de nosotros: “la paz.”

Isaías 26:12 Nos habla de esto. “*Jehová, tú nos darás paz porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.*” “*En nosotros.*” ¿Cómo viene la paz? No es una fórmula, ni una receta, es algo que Dios hace por su Palabra. Nos muestra como es la paz. A nosotros nos corresponde la paz del Señor Jesucristo, vemos su ejemplo, él exteriormente padeció peligro, pero adentro él tenía paz.

“*Mucha paz tienen los que aman tu ley y no hay para ellos tropiezo.*” **Salmo 119:165** Recuerde la porción que recién leímos, “el Señor, se levantó y habló.” Su palabra calmó el mar. “*Tu ley*” aquí es la Palabra de Dios. ¿Cuál es su reacción después de leer la Palabra de Dios? ¿Qué siente usted en su ser? ¿Una agitación, una preocupación? ¡No! La paz, por lo menos, así me afecta a mí porque aún las porciones que hablan de juicio y demás cosas negativas, a mí no me molestan, no me agitan porque yo sé que soy hijo de Dios. Yo sé que he pasado de muerte a vida y sé que este juicio, del cual habla la Palabra, no es para mí, yo tengo otras promesas. Los que aman la Palabra de Dios sienten la paz. Para ellos hay una paz en el profundo su ser. Cuando nos sentimos agitados, ¿qué es lo que debemos hacer? Leer la Palabra y orar, no procurar de encontrar una salida según nuestro parecer,

sino leer la Palabra y orar. Pedro hizo lo correcto. Él tenía que pagar el impuesto y se fue junto al Señor y el Señor le dio la respuesta.

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.”
Isaías 26:3 Otra gran promesa relacionada con nuestra herencia de parte del Señor, *“mi paz os doy.”* Tenemos el privilegio de confiar y éste es el resultado de confiar en el Señor. Esta confianza produce la paz en nuestro ser. A veces la gente cree que no nos importan las cosas que pasan, pero no es así. De afuera, tal vez no haya indicación de nada porque adentro hay una paz y esta es la paz del Señor. La paz produce una confianza completa en él, en que él tiene control. A veces vemos las cosas como son y no sabemos qué pasa. Bueno, Dios tiene control. Yo tengo la confianza en que él no perdió el control, mi Padre está siempre en control.

Más adelante vamos a mirar dos maneras en que el enemigo procura impedir esta paz o quitar esta paz. El enemigo no quiere que tengamos paz porque el Diablo ha venido para matar, hurtar, destruir y agitar. Esta es la obra de Satanás, es su gozo, es su delicia cuando un creyente no goza de la paz de Jesús. Él se queda muy contento cuando el creyente no tiene paz.

“La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo y a muchos hizo apartar de la iniquidad.”
Malaquías 2:6 Aquí se ve el ejemplo de la tribu de Leví. Tener la verdad en el corazón y la boca nos capacita para vivir en paz, sin molestias. Pero hay que pelear para tener esta paz porque el enemigo procura por muchos métodos quitar esa paz.

Vamos a examinar dos maneras en que la paz del creyente es impedida, o quitada. La parábola del hijo

pródigo que se encuentra en *Lucas 15:11 al 24* es un buen ejemplo.

“También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.”

1º) La primera manera en que la paz del creyente es impedida o quitada, es por la influencia del mundo.

La influencia del mundo nos habla de los placeres mundanos. Ellos nunca nos darán paz, al contrario, nos darán agitación. Aquí tenemos el cuadro de un hombre que vivía en la casa de su padre, sin duda, gozando de la

paz. No le faltaba nada, tenía todo lo que necesitaba y con todo esto, tenía que haber gozado de la paz, pero él salió de la casa de su padre y se fue al mundo. Este es el ejemplo del hijo pródigo. En el relato vemos la agitación del alma del hijo estando fuera de la casa de su padre. Después de gastar toda su herencia, recapacitó: “qué necio soy yo, en la casa de mi padre hay abundancia y aquí yo estoy por padecer de hambre.” Había solamente turbación en su alma porque él estaba buscando la felicidad y la paz en el mundo. Este hombre perdió la paz, por la atracción del mundo. Así como éste hombre, hay muchos creyentes que van tras la atracción de este mundo, pero ¿dónde está su paz? El hijo de Dios nunca, ni jamás, va a encontrar la felicidad, la paz, en el mundo, nunca. A veces uno piensa que sí porque por supuesto, el mundo le llama con sus cosas, sus atracciones, pero en esta forma, pierde la paz porque en el mundo no hay paz, solamente en la casa de nuestro Padre encontramos la paz.

2º) Otra manera en que la paz es impedida o quitada es por el error.

“Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.”
Gálatas 2:3 al 5 Aquí Pablo habla del peligro de los falsos hermanos introducidos. ¿Para qué? Para quitar la paz, para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús y todo esto fue, por supuesto, para poner a los creyentes bajo reglas. Nosotros somos libres, no para seguir pecando, por supuesto que no, sino somos libres para que esa paz del Señor pueda gobernar nuestras vidas. Hay tantas maneras

en que el creyente es agitado en cuanto a la paz que debe tener y gozar.

“No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.” **Gálatas 1:7** Pablo habla aquí de *“otro evangelio,”* *“No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”* Dice que había algunos que querían perturbar. La palabra *perturbar* significa: “agitar.” La misma palabra que se usaba para referirse al agua hirviendo, cuando empieza a hervir, cuando empieza a calentar, a burbujear. Denota el agua en movimiento, está agitada o perturbada. Así es el error en cualquiera de sus formas, porque muchas veces el predicador está hablando de la gracia del Señor pero lo está haciendo con un espíritu legalista y eso trae turbación y quita nuestra paz, perturba el alma. Nos reunimos en los cultos para alimentarnos del Señor y de la comunión del uno con el otro. Nos reunimos para sentir, en forma práctica, los brazos del Señor, como debemos sentirlos, abrazándonos, ayudándonos, sosteniéndonos, dándonos fuerzas, los cuales necesitamos para enfrentar toda la maldad que hay en el mundo. Vivimos en un mundo que está lleno de maldad, pero aún con eso, podemos tener paz, la paz que el Señor nos ofrece.

“Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea.” **Gálatas 5:10** Aquél, o aquella o aquellos, quienquiera que sea. Pablo está escribiendo de la falsa enseñanza en cualquiera de sus formas, que perturba el alma, el corazón, quita la paz y Pablo dice aquí que sea quitado todo estorbo de error y doctrina falsa. **Verso 12** – *“¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!”* Esta es una sentencia bastante fuerte, ¿no es cierto? Pero él quería que cada uno de los creyentes

gozasen de su paz. Yo creo que los gálatas tenían paz, pero a causa del error, ellos fueron impedidos. Fueron perturbados a causa de la falsa enseñanza que se había introducido entre ellos. Esa enseñanza quitó la paz, la paz que Dios quería que ellos disfrutasen. El perturbar o inquietar es producto del error.

Gálatas 2:3 al 5 sigue con el mismo pensamiento de perturbar. *“Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.”* Dios nos ha dado una libertad y allí está nuestra paz, pero hay aquellos que quieren quitarnos esa paz y Pablo los llama perturbadores.

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” **Juan 14:27** *“No se turbe vuestro corazón.”* Hay que creer que Dios nos ha dado esa paz. Dios ofrece su paz, por medio del Señor Jesucristo y de nuevo quiero que piensen en la vida de Jesús aquí sobre la tierra. Observe la paz con la cual él andaba día tras día, tras día. Él siempre tenía paz, aun cuando estuvo colgado en la cruz. Por un lado, por supuesto, como él dice: *“mi alma está turbada,”* sufriendo en agonía, pero aun con todo eso, había paz en su corazón y hablando humanamente, es increíble. Allí no vemos a un hombre perturbado, a un hombre preocupado, sino a un hombre con mucha paz y cuando llegó la hora, pudo decir muy calmadamente y lo hizo en paz y con paz: *“en tu mano entrego mi espíritu.”* Con una voz de paz pudo decir: *“Padre perdónales porque no saben lo que hacen”* y así

en toda esta escena donde debía haber tenido mucha agitación, mucha turbación y mucha inquietud, vemos completa paz. ¡Gracias a Dios por la paz de nuestro Señor Jesucristo! *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”* Somos muy privilegiados de ser recipientes de esta paz. Si usted no tiene esta paz hoy, puede experimentarla, esta paz le pertenece. Yo no le ofrezco nada ajeno, es suya, la paz de Jesús le pertenece, es suya por herencia porque usted es hijo de Dios. Tenga en su vida una paz verdadera en todo sentido de la palabra porque las cosas en esta vida no van a mejorar, pero nosotros tenemos la paz del Señor a pesar de las contrariedades de la vida.

“Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de vosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras. Perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley.” Hechos 15:24 *“Inquietado con palabras.”* A mí, no me gusta hablar mucho. Hablo lo necesario porque no quiero ser causa de perturbación a nadie. ¿Cuántas veces somos causa de la pérdida de paz en otro porque hablamos palabras que no debemos hablar. Que no seamos portadores de palabras que van a causar inquietud en otra persona. Queremos asegurar la paz con cada uno, queremos que cada uno siga gozando y que tenga la paz verdadera de nuestro Señor Jesucristo. No queremos ser causa de angustia de almas.

“Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.” 2ª Tesalonicenses 3:16 Habíamos dicho que en lo natural una herencia era lo que pertenecía a una persona y que luego pertenece a otra persona por vía legal porque la primera persona murió. Pero en nuestro caso, nuestro Señor no quedó sin paz. No es que él, al darnos de su paz

quedó sin ella. Al contrario, hasta ahora él tiene esa paz y aquí Pablo lo llama “*Señor de paz.*” Este fue el deseo del apóstol Pablo. Su objeto no fue agitar el corazón de nadie. Que “*el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera,*” fue su deseo. Él quiso que los creyentes tuviesen siempre la paz. Tenemos al Señor de paz, que no solamente nos dio esa paz, sino que él es el *Señor de paz* y nos da paz de muchas maneras. Si no es de una manera, es de otra manera, él nos da la paz. El Señor quiere darnos su paz. Yo creo que el Señor tenía mucho deseo de dar su paz a sus discípulos y así también a nosotros.

3º) Otra manera en que la paz es impedida es por el afán.

“*Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias*” **Filipenses 4:6** Sin duda, hemos tenido esta experiencia vez tras vez, de tener una preocupación. Tal vez a veces caminamos de aquí para allá, nos sentamos, nos paramos y de repente nos viene a la memoria: “¿por qué no orar?” ¿Por qué estamos preocupados de tal manera que a veces no podemos, ni dormir? ¡Sí! Tenemos un privilegio tan grande y tan simple que es: orar. Después de orar otra vez viene la paz del Señor. “*Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*” **Filipenses 4:7** Estoy muy agradecido al Señor que no tengo que contar a un ser humano todos mis problemas. Tengo Uno quien me escucha. Y llevo todo a él, llevo a él todas mis ansiedades. No digo que no tengo ansiedades, por supuesto que las tengo y muchas veces también mi alma está turbada como fue la de David también. Él dijo: “*mi alma está turbada.*” **Salmo 6:4** En el **Salmo 42** él dice: “*mi alma está turbada*

dentro de mí.” Pero hablando consigo mismo él dice: “¿por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios...” **Salmo 42:5** Cuando sentimos la agitación, que es una emoción natural que tenemos, ¿dónde vamos a ir para calmarnos? No tenemos que tomar calmante, bueno cada uno tiene su manera de enfrentar las cosas, por supuesto, pero el calmante que siempre da resultado, es la oración. El Señor siempre nos da la paz que necesitamos para soportar la situación. Vemos que el corazón debe ser guardado en Cristo Jesús, es decir en paz, no turbado.

Tenemos la hermosa invitación del Señor en **Mateo 11:28 al 31**. Mayormente, aplicamos esto al pecador y sin duda, tiene aplicación para el tal. Pero creo que también es una invitación de parte del Señor para cada uno de nosotros, los hijos de Dios. “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.*” Como digo, eso se aplica al pecador que lleva una gran carga llena de pecado, pero nosotros también, como creyentes, necesitamos aprovechar esta invitación.

Aquí tengo una nota respecto a éste pasaje: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados obrando por la salvación, y cargados con guardar la ley y yo os haré descansar. Llevad mi yugo de fe sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas porque mi yugo de fe es fácil y ligera mi carga de gracia.”*

No es que nosotros estamos sin carga, sino es una carga de gracia, la gracia del Señor. Gracias a Dios por nuestra herencia, la cual podemos gozar ahora. Por supuesto, hay otras cosas más que la paz, el Señor también

da gozo, no un gozo como el mundo lo da. El gozo del mundo es fluctuante, hoy hay gozo y mañana no hay gozo. El gozo del Señor es constante, no fluctúa nunca. Lo mismo podemos decir en cuanto a la paz.

El gozo del mundo depende de las circunstancias. Si la circunstancia es conveniente, entonces hay gozo, si no, no. Pero el gozo del Señor no depende de las circunstancias. El apóstol Pablo, escribiendo a los Filipenses les exhortó a siempre “*regocijarse*” y él estaba en la cárcel, pero él pudo también regocijarse. Escribiendo a los Tesalonicenses, Pablo les habló de la grande tribulación por la cual él estaba pasando pero, con gozo del Espíritu Santo. Estas son las cosas que Dios nos ofrece que son nuestras ahora, son cosas prácticas. El Evangelio es un Evangelio práctico. A veces queremos pensar que somos tan espirituales que pensamos que estamos volando por el aire. No es así, nuestros pies están sobre la tierra y la tierra es sucia, hay polvo. Hay tantas cosas, pero aún con todo eso: yo tengo paz, la paz del Señor. Yo tengo gozo, el gozo del Señor. Y ojalá que ninguno que está leyendo estas palabras, esté sin gozar de esa paz. Si hay algo en su vida, yo no sé cuál sea el problema, su circunstancia, porque como digo hay muchas cosas que nos perturban, hay muchas cosas que quitan esta paz o este gozo, pero el Señor es quien va a darle lo que usted necesita. David tuvo que expresar: “*Vuélveme el gozo de tu salvación...*” **Salmo 51:12** Tal vez hemos perdido el gozo porque el creyente que tiene paz, también experimenta el gozo, porque la vida del creyente es paz y es gozo, pues él es hijo de Dios.

Necesitamos tantas palabras para describir a nuestro Padre, él es amoroso, bondadoso, pero la palabra que más me viene a mi memoria, a menudo es: “paciente.” ¡Nuestro Padre es tan paciente! ¡Imagínese la paciencia

que él tiene con nosotros! ¡Tanta paciencia, tanta bondad! Él es paciente porque él ve el fin desde el principio, él sabe lo que hace y también sabe porque lo hace. Esta es la herencia que tenemos: “la paz del Señor.” Nuestro Dios, por medio del Señor Jesucristo, nos ofrece esta paz, que es una herencia espiritual, está en lo interior.

Continuamos con la parte de nuestra herencia que podemos disfrutar ahora, pues, nuestra herencia es tan inmensa. Ya hemos considerado ligeramente sobre la paz, también hablamos del gozo y todo esto es parte de nuestra herencia que pertenecía a otra persona y que ahora nos pertenece a nosotros. “*Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.* **Juan 16:33** Nuestro Señor nos ha dado su paz, nos ha dado su gozo, nos ha dado también de su gracia, también el Espíritu Santo. Hay tantas cosas que no tendríamos tiempo de tocarlas todas.

Una parte de nuestra herencia es la libertad o la victoria. Recuerde que habíamos dicho en el principio de nuestro estudio, que somos hijos de Dios. Es un gran privilegio que tenemos de ser hijos de Dios, hijos libres. Como hijos de Dios, tenemos las mismas victorias del Señor mismo. “...yo he vencido al mundo...” (**Juan 16:33**) Examinando la vida de este hombre (Jesús) vemos que él vivía una vida victoriosa cada día. El Señor Jesucristo nunca conoció la derrota. Cuando le trajeron los enfermos, él los sanó, cuando había necesidad, él la suplió y aun aquella escena que parecía derrota, “la cruz,” fue una escena de grande victoria. ¿No es cierto? La más grande victoria. Pareciera que iba a sufrir derrota en ese momento, pero ¡no! Él aquí en **Juan** declara antes de ir a la cruz, “...pero confiad...” y esta victoria de nuestro Señor Jesucristo es nuestra victoria. Nosotros hablamos de

ser vencedores totales, nosotros siempre hablamos de la victoria, pero recuerde que nuestra victoria es solamente la victoria de nuestro Señor Jesucristo. Si él no hubiese vencido ¿qué haríamos nosotros? ¿Dónde estaría nuestra victoria? Pero por el hecho de que él venció, nosotros también podemos ser vencedores.

El apóstol nos exhorta a gozar de esta libertad que tenemos y por supuesto, muchos malentienden el concepto de la libertad. “*Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.*” **Gálatas 5:1** Hay verdadera libertad en el Señor Jesucristo. Nosotros no somos esclavos. Ni tampoco, como el mismo apóstol Pablo nos dice en la misma carta a los gálatas, “...no somos hijos de la esclava...” sino que “...somos hijos de la libre.” Libres para servir al Señor. No somos libres para hacer lo que queremos, sino libres para servirle a él.

Desgraciadamente, muchos creyentes no entienden esta libertad. No han gozado todavía de la libertad de servir al Señor. No pueden servir al Señor porque están atados por una u otra cosa, sea por su trabajo, por su familia, o por donde vive. En fin, es por muchas cosas que les pareciera no poder servir al Señor. Pero andando en la voluntad de Dios, no hay trabajo que nos pueda atar de tal manera que no podamos servir al Señor. Muchos tienen trabajo y aun con ese trabajo igual están sirviendo al Señor, están andando fielmente con el Señor. El trabajo en sí no es una atadura, somos hijos libres del Señor, tenemos una libertad.

¿Qué es lo que nos hace libres? Bueno, esto es parte de nuestra herencia. Nuestro hermano mayor no fue nunca esclavo de nadie. No podemos ni siquiera imaginar que por un tiempo o por un momento él fuese esclavo. ¡No! Aun en aquel tiempo cuando vinieron para

aprehenderle, él no estuvo preso porque voluntariamente se sometió a la voluntad de su Padre. En ese momento, él dice que podría pedir a su Padre y el Padre le enviaría doce legiones de ángeles para librarle. Así que, él no fue esclavo nunca. Él voluntariamente se sometió. “*Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.*” Conociendo la verdad también nos hace libres. “*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*” (**Juan 8:32, 36**) Es por eso que vamos estudiando la Palabra de Dios y volvemos a estudiarla más y más para saber y para conocer lo que la Palabra nos dice porque allí está nuestra libertad, ahí está nuestra victoria, en la Palabra. ¿Cómo podemos tener la victoria que necesitamos? Es por medio de la Palabra. El Señor, por el poder del Espíritu Santo abre nuestros ojos y vemos lo que dice en su Palabra.

Dice el escritor en el **Salmo 119:45**, “*...y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos.*” ¿Sabe por qué muchos no quieren estudiar la Palabra? Porque creen que en ella van a encontrar algo que les va a poner límites y va a atarles en alguna manera. Pero no se dan cuenta que es al revés, ¿no es cierto? Es la Palabra que nos da la verdadera libertad y la verdadera victoria. El salmista dice “*...andaré en libertad...*” ¿Por qué? Cada palabra de Dios nos libra. Es la Palabra de Dios que nos libra del pecado, de la tendencia del pecado, de las ataduras del enemigo, de la legalidad, en fin, somos libres de tantas cosas por medio de la Palabra de Dios.

Muchas veces pensamos en el futuro, especialmente cuando hablamos de la libertad o de la victoria, estamos mirando el futuro, pero recuerde que estamos viendo cosas que son parte de nuestra herencia que podemos disfrutar ahora. Pensándolo bien, ¿cuándo es que necesitamos la victoria, cuándo necesitamos la libertad? Ahora mismo en esta vida es donde vemos la

necesidad. *“El cual se dio así mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” Gálatas 1:4* “... para librarnos del presente...” no en el futuro. Cómo hemos visto muchas veces, es cierto que hay un espíritu de maldad, hay ciertamente mucho pecado en el mundo, mucha maldad, pero nosotros podemos vivir victoriosos en esta atmósfera de pecado y de iniquidad porque él nos ha dado la libertad y la victoria para este presente tiempo. ¿Cuántos creyentes están esperando hasta llegar a los cielos para tener la victoria? Y dicen: “bueno, allí en el cielo sí, voy a tener victoria, allí voy a tener libertad.” Por supuesto que sí, nuestra libertad y nuestra victoria serán completas en el cielo, pero ahora mismo podemos andar en completa victoria sobre esta tierra. El Señor Jesucristo dice: *“...yo he vencido al mundo...”* y eso fue para dar confianza, para que los discípulos pudieran confiar. También dice: *“tendrán problemas, van a tener pruebas, dificultades, pero confiad, yo he vencido al mundo.”*

Nos espera una eternidad de victoria y de total libertad. ¡Sí! Pero yo no quiero esperar hasta llegar allí para tener la victoria. Yo no quiero andar toda mi vida aquí sobre la tierra todo atado, sin libertad y sin victoria, Yo quiero llevar una vida victoriosa ahora. *“Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; Por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” Isaías 53:12* Aquí tenemos la promesa de que el Señor va a repartir los despojos de la victoria. El capítulo que estamos leyendo nos habla, por supuesto, de la muerte del Señor Jesucristo y como dijimos esta escena, no parece escena de victoria, sin embargo lo es. Él pudo decir con toda confianza *“he consumado tu obra.”* *“Consumado*

es.” (**Juan 19:30**) Y fue una obra perfecta la que él efectuó, no fue una derrota. Tres días después, él se levantó de entre los muertos y esta es la evidencia de la victoria. Su resurrección fue la evidencia de la victoria que él ganó. Ahora dice que él también va a repartir los despojos. Hay despojos, hay beneficios que nosotros recibimos por la muerte y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.” Isaías 54:17 Note que es la herencia de los siervos de Jehová. Es la herencia de los hijos que le sirven. Su herencia es: *“...ninguna arma forjada contra ti prevalecerá...”* ¡Sí! Habrá mucha oposición, es cierto, pero no va a vencernos porque somos vencedores por la fe y por la obra de nuestro Señor Jesucristo. Somos vencedores, por supuesto, pero esto tiene que hacerse práctico en nuestra vida. A la medida que vemos su victoria, vamos a ser victoriosos. Gracias al Señor que él ha ganado la victoria y nosotros entramos en esa victoria

“¿Quién nos separará del Amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” Romanos 8:35 Pablo nos dice que somos más que vencedores, no solamente que somos vencedores, sino que somos más que vencedores. (**Romanos 8:37**) Tenemos la regla de vida de Aquél que entiende el propósito de Dios. En un sentido, estamos esperando “reinar con Cristo,” pero de otra forma, ya estamos reinando también. *“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno sólo Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.”*

Romanos 5:17 “*En vida.*” Los que van a reinar con Cristo en un tiempo futuro, están reinando en su propia vida ahora. Hay cosas en nuestras vidas, que cada uno individualmente, tiene que vencer. Cuando hablamos de ser vencedores, no estamos hablando de la vida de otro, de otra persona porque “mí victoria” no está en la vida de otro, sino que “mí” victoria está en las cosas que yo tengo que vencer en mi propia vida ahora, en esta vida, para luego reinar en la eternidad con el Señor. El enemigo, en su astucia, quiere poner nuestra mirada en otro lado, para que veamos lo que pasa aquí, o allá o en un lado o el otro, en esta o esa dificultad, pero “reinar” es ahora en mi vida, a pesar de todo esto. Porque si yo no puedo reinar en mi propia vida ahora, ¿cómo voy a reinar con Cristo en la eternidad? Pero, gracias a Dios, que esto es también parte de mi herencia que yo puedo comenzar a disfrutar ahora. Yo puedo vencer las cosas en mi vida y usted también puede hacerlo propio en su vida. Tantas veces pensamos que tal cosa es demasiado grande, pero no es cierto, recuerde que el Señor venció y él también nos ha dado la misma victoria, su misma victoria ahora.

La Gloria

Veremos otra parte de nuestra herencia que podemos disfrutar ahora en esta vida la cual es la gloria.

“La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.” **Juan 17:22**

Recordemos que todas estas cosas (nuestra herencia) son de nuestro Señor Jesucristo. Es su gozo, su paz, su victoria, su misma gloria. *“La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.”* Eso nos hace pensar. Sabemos que Jesús vino de la gloria. Antes que él viniera a este mundo, vivía

en la santidad del cielo, rodeado de la gloria del Señor, desde el principio. Hasta donde la vista podía alcanzar, se podía contemplar la gloria. Él estaba rodeado de gloria, una gloria tan inmensa y dice: “yo les he dado esa misma gloria.” Esto me hace pensar. No nos dio algo inferior, pues, Dios no hace así. Dios no da cosas inferiores. Nosotros, por nuestra ignorancia, a veces queremos aceptar algo inferior y nos gozamos en ello, pero Dios no nos ofrece algo inferior. Es la misma gloria del Señor Jesucristo. Es muy difícil para nosotros comprender. ¿Será cierto que yo pueda gozarme, que yo puedo sentir, ver y experimentar la misma gloria del hijo de Dios? ¿De Aquel que es sin pecado? ¿Puedo experimentar la misma gloria de Aquél que vivía en santidad, en la presencia de su Padre, los ángeles y el Espíritu Santo? ¿Será posible que yo reciba también esa misma gloria?

En *1º Samuel 2:8*, tenemos una parte de la oración de Ana, la mamá de Samuel. “*Él levanta del polvo al pobre y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra y él afirmó sobre ellas el mundo.*” ¿Para qué lo hace? Porque esto somos nosotros. Éramos pobres en el polvo del mundo y así fue también nuestra morada. Nos dice, para hacerles “*...sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor.*” Esta palabra “honor,” aquí también se traduce: “gloria.” Imagínese, que Dios nos ha levantado del polvo y del muladar del pecado y nos ha dado un sitio de honor o gloria. No porque nosotros lo pedimos, sino porque él así lo quiso. Así también, todo lo que estamos considerando es lo que Dios quiso hacer. Esto sobrepasa nuestro entendimiento. Dios quiso hacer todo esto, emanado de su corazón de bondad, misericordia y amor. Vemos que él quiso hacer estas cosas, quiso levantarnos

en alto y sentarnos en este lugar como parte de nuestra herencia.

“Los sabios heredarán honra, más los necios llevará ignominia.” **Proverbios 3:35** “Honra” puede traducirse también: “gloria.” ¿Quiénes son los sabios? Nosotros, los hijos de Dios, somos sabios porque somos sus hijos. Tenemos su misma naturaleza y así tenemos una gloria que es nuestra.

Como ya hemos dicho varias veces, como niños nosotros no entendemos la herencia. No entendemos, ni siquiera, que existe una herencia. Cuando aceptamos al Señor Jesucristo, no nos dimos cuenta de toda la gloria, de todo el honor, de todas las riquezas que son de nuestro Dios, en las cuales estábamos entrando. Pero ahora sí, él ha abierto nuestros ojos. *“Más el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.”* **1º Pedro. 5:10** Dios *“...nos llamó a su gloria eterna.”* Cuando él nos llamó, nos llamó a la gloria. ¿Cuál es nuestro destino, cuál es el fin de todo lo que Dios está haciendo en nuestras vidas? Es la gloria eterna, la gloria del cielo, éste es el fin. No nos dimos cuenta cuando todo comenzó, pero ahora él nos ha mostrado que la razón por la cual él nos llamó no es, para que pudiéramos escapar del infierno solamente, aunque eso sería suficiente para mí, yo estaría muy contento de saber que no voy a pasar la eternidad en el infierno. Sin embargo, hay mucho más, Dios me salvó por una razón mucho, mucho más que eso. Él tiene una gloria que él quiere mostrarme y darme y también él quiere que yo participe, en manera práctica de esa gloria. Él me ha dado ya esa gloria, es parte de mi herencia que puedo gozarme, de una medida aún ahora, en esta vida.

Cuando el Señor abre nuestros ojos para ver y entender estas cosas, el mundo ya no tiene valor para nosotros porque aquí en el mundo no hay gloria. La gloria que el mundo conoce no es una gloria que permanece. Como la paz del mundo va y viene, así también la gloria del mundo va y viene, pero nosotros estamos hablando de la gloria eterna. *“Y os encargábamos que anduviéseris como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.”* **1ª Tesalonicenses 2:12** Nos llamó a un reino de gloria. El reino en que estábamos era un reino de tinieblas. Es interesante que el diablo mostró al Señor Jesús todos los reinos del mundo. Le mostró todo, pero no tenía nada de gloria. Hay un reino lleno de gloria y el Señor nos ha llamado a ese reino.

“A lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.” **2ª Tesalonicenses 2:14** *“Alcanzar la Gloria.”* Gracias a Dios que tenemos el evangelio del apóstol Pablo para mostrarnos y prepararnos para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Como dice un canto: “es glorioso andar con él.” Hay una gloria que experimentamos aún ahora en esta vida. Ni hablar siquiera de la gloria venidera. Estamos experimentando la gloria del Señor ahora mismo y es por su evangelio que la encontramos. El apóstol Pablo usa la palabra “gloria,” 100 veces, hablando de ella de una manera u otra en sus epístolas. ¡Imagínese! Hemos sido llamados a la gloria. Pablo usa esta palabra más que todos los otros escritores juntos. Hay, por supuesto, una gloria futura.

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” **Romanos 8:18** *“La gloria venidera.”* Ahora, de esta gloria no sabemos mucho realmente, no podemos entrar en la

plenitud de esa gloria, la gloria venidera. Pero estamos recibiendo ya de esa gloria. La plenitud de ella, por supuesto, no vamos a poder recibir en esta vida porque todavía no tenemos cuerpos glorificados. Estos cuerpos viles que tenemos ahora pueden recibir de la gloria del Señor ahora mismo en anticipación, pero hay una gloria en el futuro, que será manifestada en nosotros en su plenitud y para esto necesitamos cuerpos glorificados. *“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste...”*

Colosenses 3:4 O sea, que seremos manifestados en la plenitud de lo que somos: “somos hijos de Dios.” Esa plenitud todavía no se manifiesta ahora. Un hermano lo explica en la siguiente forma. Él usa la ilustración de tener una rosa linda dentro de una bolsa de papel común. Se ve solamente la bolsa de papel que la cubre porque adentro está la hermosura, pero cuando es quitado ese envoltorio, se manifiesta la hermosura de la rosa. Bueno, así también será con nosotros. Ya somos hijos de Dios, pero esa calidad de hijo no se manifiesta todavía. Nuestra manifestación no es para ahora, sino para aquel tiempo y cuando llegue ese tiempo, nuestra calidad de hijo se manifestará en gloria, con nuestro Señor, tal como Pablo lo dice: *“entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”* ¡Qué glorioso será cuando el Señor venga en la plenitud de su gloria! Él vino aquí la primera vez como hombre y como niño nació en esta tierra y anduvo entre los hombres y algunos vieron su gloria. Juan dice: *“...vimos su gloria, gloria como la del unigénito hijo.”* Pero muy pocos vieron esa gloria. ¡Imagínese! Cuando él venga, la gloria será tan inmensa que su gloria, su misma gloria, el resplandor de su gloria, matará al inicuo. (**2ª Tesalonicenses 2:8**)

“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los

padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada.” 1^a Pedro 5:1 ¡Sí! Hay una gloria futura y no la podemos entender ahora. De esa gloria, en su plenitud, no entramos aun, pero según Pedro, ya somos participantes de esa gloria. Ya participamos en alguna forma y medida de esa gloria, que es la gloria de nuestro Señor Jesucristo. *“La gloria que me diste yo les he dado a ellos.”* Note que no es una gloria diferente, ni tampoco hay indicación de que es un pedazo de su gloria. Yo creo que estaríamos contentos con una parte pequeña de su gloria. ¿No le parece? Cuando pensamos en la gloria del Señor, ¡cuán inmensa es su gloria y con una pequeña porción misma ya estaríamos contentos! Pero, ¡no! él nos ofrece su gloria, en su plenitud. Yo no puedo comprender como será, de tener la misma gloria del Señor Jesús. Pero así dice que es parte de nuestra herencia y yo le creo.

“Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Juan 11:40 ¿Qué es lo que impide la participación de esa gloria? Pedro nos declara: “ya somos participantes de la gloria venidera, de la gloria que se manifestará.” Pero no todos los creyentes son participantes en manera práctica en su vida. Saben muy poco o tal vez nada de la gloria del Señor, nunca han visto o experimentado la gloria del Señor y por eso, su vida es tan seca, tan común y corriente. La razón principal nunca han visto la gloria del Señor lo hallamos en esta porción. *“Jesús le dijo: ¿no te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”* En este capítulo ya sabemos los acontecimientos, que murió Lázaro, un amigo del Señor. Sus hermanas llamaron a Jesús para que viniese y sanase a su hermano. Le llamaron antes de que este muriese, pero cuando el Señor llegó ya era demasiado tarde porque Lázaro había muerto. Marta dijo: “si tú hubieras estado aquí mi hermano no hubiese muerto.” Ella tenía cierta fe.

Con certeza y sin vacilación expresó su fe: “si hubieses estado aquí, nuestro hermano estaría sano.” A veces decimos: “si el Señor hiciese esta cosa, todo estaría bien.” Pero Jesús quiso mostrarle algo mayor. Aquí hay una imposibilidad, hay algo más que una sanidad. Sin duda esta es la cosa más maravillosa de la experiencia de la vida, la de experimentar la sanidad y Jesús podría haberlo hecho. Nosotros sabemos que una palabra, un pequeño toque de su mano y ya Lázaro estaría andando, pero no fue así. Murió, entonces no hay más caso aquí. A la vista del hombre, la situación ya está perdida. Ya no hay más que hacer aquí, pero Jesús iba a hacer algo más allá que un milagro de sanidad, algo más que un simple milagro, él iba a mostrar la “gloria de Dios.” Resucitar a un muerto es mostrar la gloria de Dios y eso después de 4 días. No era cuestión de un muerto de unos días nomás, no, hacía 4 días y Jesús dijo: “si simplemente pudieras creer, verías la gloria de Dios.” Nos preguntamos a veces, “¿por qué no vemos la gloria de Dios más a menudo en nuestra vida individual y en nuestro medio como un grupo de santos que nos congregamos juntos y que queremos ver la gloria del Señor? Es nuestra herencia, no tenemos que esperar hasta alcanzar el cielo para ver la gloria de Dios. Él quiere mostrarnos su gloria. Es su placer mostrarnos su gloria, pues, nosotros somos vasos de misericordia.

“¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de la ira preparado para destrucción, y para hacer notoria las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que el preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, y esto es a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles?” Romanos 9:22 al 24 No sólo somos los recipientes de la salvación eterna por la gracia de Dios,

sino también fuimos hechos capaces de recibir no simplemente la salvación sino, “la gloria.” Somos vasos de misericordia. Él nos formó para mostrar al mundo su misericordia y cada uno, como hijos de Dios, hemos recibido de la misericordia de Dios. Como vimos antes, “la preciosa misericordia de Dios.” Pero él también quiere llenarnos, no solamente con la vida de su hijo, sino también con su gloria. Esta es parte de nuestra herencia, es parte de lo que debemos experimentar diariamente en esta vida, ahora mismo. No en la plenitud, por supuesto, sino en una medida debemos experimentarla diariamente. “La gloria de nuestro Señor,” es “...Cristo en nosotros, la esperanza de gloria.” **Colosenses 1:27**

“Y aquél verbo fue hecho carne, y habitó entre vosotros (y vimos su gloria, gloria como la del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” **Juan 1:14** Los discípulos vieron su gloria y nosotros podemos ver la gloria del Señor en nuestro día. Tenemos la experiencia de Esteban. “Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.” **Hechos 6:8**
Note dos cosas acerca de Esteban:

1^a) Fue lleno del Espíritu Santo.

2^a) Vio la gloria de Dios.

Después de ser lleno del Espíritu Santo, ¿dónde estaba mirando? Yo no sé, pero si alguien me estuviese apedreando, yo creo que me agacharía la cabeza como para proteger el cuerpo, pero no fue así con Esteban. Él estaba mirando al cielo y ¿qué vio? Vio la gloria de Dios. Su situación no fue muy buena. Él estaba sufriendo y recibiendo los golpes de las piedras, pero mirando arriba al cielo, él vio la gloria de Dios y por supuesto, enseguida entró a esa misma gloria. Podemos ver la gloria del Señor.

Recuerde que habíamos visto que el Señor nos llamó a su reino de gloria en el principio. Él nos llamó a

su gloria y así fue la experiencia del apóstol Pablo cuando comenzó y él comenta su experiencia en **Hechos 22:11**. *“Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.”* En su caso, Pablo vio la gloria del Señor desde el principio y por supuesto, el Señor se le iba revelando y mostrando gloria tras gloria. Uno ha expresado: “la gloria es simplemente la expresión de la santidad.” La gloria de Dios, en los lugares donde se habla de ella, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento es simplemente, “la expresión de la santidad de Dios.”

“Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer.” **2ª Corintios 3:7** Esta porción de Escritura está hablando de aquella ocasión cuando Moisés fue al monte y estaba en la presencia de Dios. Donde está la presencia de Dios, también está su gloria. Su gloria manifestada en la forma que sea. Ahí estaba Moisés viendo la santidad de Dios, el Dios Santo. Cuando Moisés bajó, por el hecho de simplemente estar en la presencia de Dios, su rostro brilló. De tal manera brilló, que tuvo que cubrir su rostro. Esta sí, que es la gloria de Dios. Sin embargo, Pablo nos dice aquí que esta gloria que Moisés vio y que los israelitas contemplaron, iba a perecer. No es la gloria eterna de la cual estamos hablando, aunque sí, fue una gloria *“¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Pero si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.”* **2ª Corintios 3:8 al 10** ¿Cuál es nuestro ministerio? ¿Nuestro ministerio es de muerte grabado con

letra? ¡No! Nuestro ministerio es el ministerio del espíritu porque *“si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.”* Este es nuestro ministerio, nuestro ministerio es el de justificación, de reconciliación, de salvación, de las Buenas Nuevas. Así que, la gloria que nosotros tenemos y la gloria que es nuestra *“abundará.”* La gloria que el Señor nos ha dado no es la gloria que fue mostrada aquel día, la que Moisés vio, la cual hizo brillar su rostro, sino que nuestra gloria es una gloria más eminente, la gloria más abundante, la gloria de la gracia del Señor. Hay una gloria inmensa en la gracia del Señor. Sí, su gloria fue mostrada, en un sentido aquél día cuando la ley fue dada. Pero cuando el pecado abundó...¿qué?... sobreabundó la gracia. ¡Aleluya! ¡Qué le parece! Y esta es la gloria nuestra. Nuestra gloria existe y fluye de la gracia de Dios.

“No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.” **1ª Corintios 15:39 al 43**

“...una es la gloria de los celestiales y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas...” Nos interesa la gloria celestial, no la terrenal. Nuestra herencia es celestial, no terrenal. Pablo explicó su propósito a los gálatas en **Gálatas 1:10**. *“Pues, ¿busco ahora el favor de*

los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.” No buscamos la gloria terrenal de los hombres, sino la celestial. Durante su ministerio, Jesús declaró: “yo no busco mi gloria... gloria de los hombre no recibo.” Al terminar su ministerio terrenal, en su oración sacerdotal, Jesús pidió a su Padre: “*Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.*” **Juan 17:5** Esa es la gloria que tenemos como herencia y queremos experimentar diariamente.

De las palabras de Pablo en **1ª Corintios 15:39 al 43**, vemos que hay distintos grados de gloria, pero todo es la “*gloria del Señor.*” ¡Sí! Hay distintos grados porque no todos los creyentes echan mano de ella en manera práctica de la misma medida. Él usa el ejemplo del sol, la luna y las distintas estrellas para ilustrar los distintos grados de gloria entre los creyentes. A veces el creyente solamente alcanza un poquito de esa gloria y hasta ahí, no más, pero hay más, siempre hay más. Esto es lo lindo de nuestro Dios, él no tiene una suma “X” de gloria y cuando llegamos a ese punto, ya no hay más. Los discípulos dijeron: “gustamos de la gracia de Dios y gracia, sobre gracia...” y así continuamos, hasta el día de hoy, gustando del pozo profundo de la gracia del Señor, la cual no ha terminado, ni va a terminar de fluir. Vamos aumentando en cuanto a nuestra experiencia de la gloria del Señor.

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor

de Jesús. **2ª Corintios 4:3 al 5** El enemigo hace todo lo posible para que el mundo no vea la gloria del Señor. Tampoco quiere que nosotros, los creyentes, veamos esa gloria. Pablo afirmó “*no nos predicamos...*” (Ahí está el secreto.) La gloria no se ve cuando nos predicamos a nosotros mismos, sino cuando predicamos a Cristo, como Pablo declara en el siguiente verso. “*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.*” **2ª Corintios 4:6** Si queremos experimentar la gloria del Señor, ¿dónde tenemos que mirar? “*En la faz de Jesucristo.*”

“*Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.*” **Hechos 7:54 al 56** Esteban estaba mirando al cielo y ¿qué vio? Él vio la gloria de Dios. Pero ¿qué vio? Vio la faz del Señor Jesucristo. La gloria que vemos y experimentamos está en la persona de Cristo. Cuando él miró arriba al cielo, él vio al Señor Jesucristo y vio la gloria de Dios. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz, o sea, la presencia y la persona de Jesús.

Otra razón por la cual nosotros tenemos que fijar nuestra atención, nuestra mirada en el Señor Jesucristo es para ver más y más de la gloria del Señor. ¿Por qué no vemos más de la gloria del Señor, o por qué no vemos en una forma mayor la gloria del Señor? Porque estamos mirando otras cosas, mayormente de esta vida. Solamente mirando a la faz de Jesucristo encontramos este tesoro, la gloria del Señor.

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, por el Espíritu del Señor.” 2ª Corintios 3:18 Este es el resultado de ver la gloria de Dios. Ella nos cambia. Cada uno participa ya, o disfruta en cierto grado de esa gloria. Ya hemos experimentado un grado de gloria, pues así nos invita el Evangelio. *“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.” 1ª Pedro 1:3* El reino de Jesús es un reino de luz o de gloria. Nos invita al reino de la gloria, pero hay un aumento de su gloria, como en todas las cosas del Señor hay un aumento de la gloria del Señor. Vamos experimentando su gloria en aumento. Mientras contemplamos a Jesús, somos cambiados de gloria en gloria, sin esfuerzo de nuestra parte. Comenzamos con gloria y terminaremos con más gloria aun. Hay una gloria que será revelada en nosotros que es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria.

Recuerde cuando construyeron el tabernáculo en el desierto y cuando tuvieron que comenzar a usar el tabernáculo después de haberlo construido todo. Todo estaba en su lugar, todo estaba hecho y ya era hora para que los sacerdotes entraran para ministrar, pero no pudieron. ¿Por qué? Porque la gloria del Dios omnipotente estaba llenando el lugar. Lo mismo pasó cuando Salomón construyó el templo. Todo estaba hecho y los muebles colocados en su lugar. Ya era hora que el sacerdote minstre, pero no pudo. ¿Por qué? Porque la gloria del Señor entró y llenó el lugar.

También, la misma cosa vemos en Apocalipsis, al mirar en ese libro el futuro. Otra vez contemplamos la gloria de Dios, llenando todo el lugar y a eso queremos

llegar. Cuando quitamos nuestra atención del hombre, la gloria del Señor llenará el lugar, todo el lugar. Esa es nuestra herencia. Hermanos, no estamos pensando en algo que no nos pertenece, al contrario, es lo que el Señor quiere que nosotros hagamos. Él quiere que echemos mano de esa gloria que es nuestra, pues, es su gloria en una forma mayor. Yo quiero más del Señor, quiero más de su bendición, quiero más y más. Estoy dentro de mi derecho de pedir así, porque así declara la Palabra. Hay más hermano. ¡No estemos contentos con lo que tenemos! Vamos a pedir más porque el Señor quiere darnos más, mucho más. Él quiere dar mucho más de lo que nosotros queremos recibir. Que no sea que la incredulidad impida la muestra de la gloria del Señor en la vida suya y en mi vida.

El Gozo

“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.” Juan 15:11

Otra parte de nuestra herencia que debemos experimentar ahora en esta vida es el gozo. *“Para que mi gozo esté en vosotros.”* El mismo gozo que pertenecía a Jesús, ahora nos pertenece a nosotros por herencia. Jesús declara: “quiero que mi gozo sea su gozo y que sea un gozo completo como el mío. No es un gozo vacío y fluctuante, que depende de las circunstancias, como el del mundo. Observando la vida de Jesús aquí en la tierra, vemos que él fue siempre gozoso. Sí, es cierto que habían cosas que le causó tristeza y quebranto, pero aún con todo eso, tuvo un gozo permanente.

“De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en

gozo. La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.” **Juan 16:20 al 24** “...se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.” El gozo del mundo viene y va, depende de la circunstancia. Nuestro gozo está en el Señor mismo. El gozo natural del mundo es quitado fácilmente. Miremos al Señor, él es la fuente y el objeto de nuestro gozo. Nehemías declara que “...el gozo de Jehová es vuestra fuerza.” **Nehemías 8:10** El gozo que experimentamos en esta vida no es simplemente una emoción. El Señor mismo, eso es, su misma persona, es nuestro gozo. Es por eso que nuestro gozo no cambia, porque él no cambia. Encontramos nuestro gozo, no en una experiencia, ni en ciertas circunstancias, sino en una persona, Jesús. Si él cambiara, nuestro gozo cambiaría, pero él no cambia.

Nuestro gozo no se basa en algo frívolo y pasajero, como el del mundo. Se basa en la sólida e incambiable persona y obra de Jesús. Jesús está declarando a sus discípulos que su gozo estaría en el Cristo resucitado. “*También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.*” Jesús hace referencia a su resurrección con estas palabras. “*Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?*” **Lucas 24:41** Vemos en este verso que

fue tal como Jesús había dicho. Al ver al Cristo resucitado, se gozaron, aunque no lo creían. Su gozo no se basó en algo común y corriente, porque estaban contemplando al Cristo resucitado, cosa rara y poco experimentada. El gozo verdadero no se basa en lo creíble y visible, sino en la verdad. La verdad fue que Jesús había resucitado. En este caso, sí ellos tenían la evidencia visible, pero según la Escritura, no creyeron lo vieron. El gozo de los discípulos iría aumentando a medida que el Espíritu Santo iba abriendo los ojos de su entendimiento. Ellos iban entendiendo el significado de la resurrección de Jesús y su gozo iba aumentando según esa comprensión.

“Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo.” Lucas 24:52 Aunque Jesús no estaba más con ellos físicamente, se gozaron, comprendiendo lo que significó la obra acabada de Jesús para ellos y todos los creyentes. Los seguidores de Cristo siempre se ven gozosos porque contemplan a Cristo y su obra, no las circunstancias que les rodean. Veremos más adelante el gozo presente, aún en momentos de pruebas. Los discípulos habían contemplado al Cristo glorificado subiendo al cielo, dejándoles la promesa de su regreso. La tristeza de verle ir fue superada por el gozo de su promesa de retorno, así, *“volvieron a Jerusalén con gran gozo.”*

“Pero ahora voy a ti y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.” Juan 17:13 *“...para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.”* Otra versión dice: “para que ellos se llenen de la misma perfecta alegría que yo tengo.” Que expresiva es esta versión. Me gusta mucho. “La misma perfecta alegría que yo tengo.” Parte de nuestra herencia que podemos aprovechar ahora mismo es de tener el gozo del Señor cumplido en nosotros mismos. Habían muchas circunstancias contrarias y tristes en la vida de Jesús, pero

su gozo fue completo porque él miraba “...*el gozo puesto delante de él...*” **Hebreos 1:2** El gozo que el Señor nos ha dejado como herencia es su misma perfecta alegría que él tenía, mientras él iba cumpliendo la voluntad de su Padre. Las palabras de Jesús, escuchadas, comprendidas, unidas y abrazadas producen gozo en nosotros, un gozo completo.

“*A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso.*” **1ª Pedro 1:8** “...*os alegráis con gozo inefable y glorioso.*” Los discípulos vieron a Jesús con sus ojos naturales y se gozaron al verle después de haber resucitado. Su gozo fue un gozo completo. Nosotros no hemos visto a Jesús con nuestros ojos naturales, pero, sí con los ojos espirituales. Por fe, hemos visto lo invisible y ha llenado nuestro corazón con gozo inefable y glorioso. Es un gozo “indescriptible,” y lleno de gloria. Otra versión dice: “un gozo grande y glorioso lo cual palabras no pueden expresar.” Un paráfrasis dice: “con risa y canto.” Aquel en quien creemos sin haberle visto es el Cristo resucitado, el mismo quien los discípulos vieron con sus ojos naturales. El mismo gozo que ellos experimentaron aquel día, es el gozo que nosotros experimentamos

“*Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría.*” **Judas 1:24** Como hemos notado, el gozo que Jesús nos dejó como una parte de nuestra herencia, no es un gozo pasajero. Este gozo es permanente. Que grande promesa vemos aquí, de ser presentados, sin mancha delante de la gloria de Dios mismo y nuestro Amado Jesús, “*con alegría.*” Nuestro gozo comienza aquí en esta vida, pero va aumentando y sigue aumentando en la gloria, delante de la presencia del invisible. Amamos a Jesús ahora, sin haberle visto. ¿Cómo será ese gozo

cuando le veamos, tal como él es, con ojos glorificados, sin el espejo oscuro que tenemos ahora. Si nos gozamos de tal manera ahora que apenas podemos contenerlo, ¿cómo será cuando todo es claro y le vemos tal como él es? No puedo imaginar la inmensidad de ese gozo, sin los impedimentos humanos que tenemos ahora. “*Delante de su gloria,*” sin velo, sin espejo oscuro, sin límites del cuerpo de humillación que tenemos ahora. Con razón será “*con gran alegría.*”

El gozo del creyente no depende de las cambiables circunstancias compuestas de los eventos diarios de esta vida. Considere al apóstol Pablo cuando él escribió a los Filipenses. En aquel momento, ellos estaban libres. Él estaba preso en la cárcel en Roma, enfrentando la muerte como un criminal común. Contemplando su situación presente en aquel entonces, el apóstol no tenía absolutamente nada por el cual sentir gozo. Él fue un hombre condenado a la muerte. Su actividad fue limitada severamente. Un cárcel no es un lugar de gozo y alegría.

Escribiendo a los filipenses, Pablo usa la palabra regocijar o regocijarse o gozarse diez veces, cuatro veces hablando de sí mismo. Vamos a mirar estos cuatro ejemplos.

(1 y 2) “*¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.*”

Filipenses 1:18

(3) “*Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.*” La palabra “gloriarme,” se puede traducir “gozarse,” también. ***Filipenses 2:16***

(4) “*Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.*” ***Filipenses 2:17*** Pablo no pudo gozarse

de su vida cotidiana en aquel entonces porque no tuvo libertad, fue mal acusado y en fin, según la vista natural, vivía una vida infeliz. Pablo no miraba sus circunstancias deplorables, sino las cosas invisibles de la vida espiritual.

En el primer ejemplo Pablo escribe de aquellos que estaban predicando a Cristo, pero “...no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones.” Esta es una noticia deplorable que a mí, me haría enojar, si yo estuviese en lugar de Pablo, encerrado, sin poder ir y defender el evangelio de Cristo que Pablo defendía. Sin embargo, Pablo, entendiendo el poder de Dios para vigilar su Palabra, respondió: “en esto me gozo, y me gozaré aún.” Él pudo gozarse del hecho que Cristo fue predicado, a pesar del pretexto porque él sabía lo que Dios había declarado por medio del profeta Isaías. “*Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.*” **Isaías 55:11** Las intenciones de los hombres no son siempre buenas, pero Dios siempre vigila su Palabra. En esto podemos gozarnos. El error nos entristece, Pablo no se gozó por el error, pero Dios tiene poder de trastornar los esfuerzos de los portadores del error. Pablo no fue condonando a los portadores del error en ninguna manera, pero él pudo gozarse, sabiendo que Cristo fue anunciado. La gente escuchaba de Cristo y los sinceros iban a encontrar al verdadero Salvador, Jesucristo. Confiamos que la verdad del evangelio va a alcanzar los corazones sinceros.

En el tercer ejemplo, Pablo pudo gozarse, en aquel momento, de algo futuro. Él estaba hablando de un evento futuro; el día de Cristo, o sea, la venida de Cristo y la eternidad. Aunque ese evento fue futuro, él pudo gozarse de él, aún en el momento que él fue escribiendo su carta a los filipenses. Él no estaba mirando los eventos presentes

de su limitada libertad, de las condiciones marginales de su presente vivienda, ni del prospecto de su muerte inminente. Él miraba lo invisible, pero seguro, prospecto de la eternidad invisible, pero real. Contemplando esa realidad, le hizo gozarse, en vez de entristecerse de la visible realidad de sus circunstancias contrarias.

En el cuarto ejemplo Pablo se gozaba de servir al Señor. “*Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.*” **Filipenses 2:17** Lo visible fue el sacrificio, trabajo, sudor, oposición y rechazo de su servicio por el Señor a favor de los filipenses. De nuevo, él no estaba mirando todo eso cuando él escribió: “me gozo y regocijo con todos vosotros,” sino contemplaba el resultado eterno de tal servicio. Su regocijo no fue para él solo, sino en comunión con los filipenses, “me gozo y regocijo con todos vosotros,”

Hay un canto titulado: “**Gozo Da Servir A Cristo.**”

Gozo da servir a Cristo
En la vida diaria aquí;
Gozo que con alegría
Siempre Él me da a mí.

*CORO: Gozo hay, sí,
en servir a Cristo,
Gozo en el corazón;
Cada día Él da poder,
Me ayuda a vencer
Y da gozo, gozo en el corazón.*

Gozo da servir a Cristo
Aunque sólo ande yo,

Es el gozo permanente
Que el Calvario nos logró.

Gozo da servir a Cristo,
Gozo en la oscuridad,
Porque tengo el secreto
De la luz, de la verdad.

Lo que nos roba de disfrutar nuestra herencia del gozo del Señor es la falta de entender el propósito y plan de Dios. La medida, calidad y constancia de nuestro gozo que disfrutamos ahora mismo, en esta vida, depende de la revelación que tenemos del gozo eterno que gozaremos con el Señor en la eternidad. El propósito y plan de Dios es para la eternidad, no el presente. La mayoría de los predicadores hoy día enfocan sólo sobre el presente. Su enfoque y énfasis están sobre la salud, las posesiones y comodidades de esta vida presente. Si estas cosas están en abundancia y se presentan en buena forma, hay gozo y alegría, todo está bien. Pero si no están en abundancia y no se presentan en buena forma, no hay gozo. Job, en su día, se gozó de la tragedia que le sobrevino porque él tuvo la certeza que “...*desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.*” **Job 1:24** Habiendo perdido todo, Job pudo gozarse del plan y propósito de Dios para su vida. Yo sé que no dice directamente que Job se gozó, pero tampoco se desesperó por lo visible, la desgracia y la grande perdida que él sufrió. Resignándonos al plan y propósito de Dios siempre trae gozo a pesar de las dificultades que experimentamos.

¿De qué o en qué nos gozamos como hijos de Dios? El apóstol Pablo nos da la respuesta. Cuatro veces en su carta a los filipenses, él los exhorta: “*gozaos en el*

Señor.” “*Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.*” Aunque tenemos experiencia muy preciosas y gozosas en esta vida, el gozo duradero y persistente encontramos en el Señor. Las experiencias de esta vida, las más gozosas posible, son temporales, el Señor es permanente. El gozo de conocer y andar en armonía con el Señor Jesucristo, es una parte de nuestra herencia que podemos disfrutar ahora.

Jesús dejó esta promesa a sus seguidores. Escuchando, contemplando, abrazando y obedeciendo las palabras de Jesús, nos llena de gozo. No un gozo pasajero, sino el gozo permanente del Señor mismo. Jesús está diciendo “el gozo que es mío, el gozo que es mi característica, les doy.” Como en todas las cosas, hay distintas medidas o grados de gozo. Jesús indica que si prestamos atención a sus palabras, nuestro gozo será cumplido. Más tarde, Juan, escribiendo su primera epístola, toca el mismo tema, recalcando la misma verdad.

“*Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.*” **1ª Juan 1:4** Ambos Jesús y Juan hablan de un gozo cumplido. ¿Qué es el gozo cumplido? Según la concordancia bíblica, la palabra cumplida significa: “hacer repleto, literalmente: atiborrar (una red), rellenar (un hueco), o proveer (o imbuir, difundir, influencia), satisfacer, ejercer (un oficio), terminar (un período o tarea), verificar (o coincidir con una predicción), pasar, perfecto, rellenar, suplir, terminar, lleno, atestar, al cabo, completar.” Un comentario dice que la palabra está: “recalcando el estado de terminación en el propósito, quedar lleno.”

El gozo que experimentamos, en la práctica, depende de varias cosas. La gente en el día de Jesús, vieron, casi diariamente, las señales, maravillas y milagros

que Jesús hizo. Esto les hizo regocijarse en cierto sentido, o sea, quedaron maravillados por ellos. Pero tal gozo no fue completo porque no hizo una obra completa en su interior. Se maravillaron, pero no hubo cambio en su interior. Después de tres años y medio, las multitudes declararon, acerca de Jesús, “*crucifícale.*” (**Mateo 15:13, 14**) Sus corazones no fueron cambiados por los milagros. En el día de Moisés, los israelitas vieron tremendos milagros por mano de él, pero no fueron cambiados en el interior. Lo que hace la obra de Dios y cambia al ser humano es la Palabra de Dios. Jesús afirmó: “las palabras que he hablado son las que les han llenado de gozo y es un gozo completo.” No un gozo pasajero, no un gozo principiante, no un gozo relacionado con algún evento, señal, o milagro, sino el gozo repleto que satisface para siempre.

Juan, en su primera epístola está recalcando esta misma verdad. “*Estas cosas,*” de las cuales él estaba escribiendo, fueron basadas en las palabras de Jesús. El gozo basado sólo en las cosas vistas y pasajeras no puede ser nunca un gozo completo. Lo que mantuvo a los discípulos al lado de Jesús, no fue las señales, prodigios y milagros. Pedro lo explica muy claramente en **Juan 6:68, 69**. “*Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.*” Pedro no dijo: “¿a quién iremos? porque tú haces grandes señales, prodigios y milagros,” sino, “*Tú tienes palabras de vida eterna.*” Los milagros de Jesús no llenaron los corazones de los discípulos con gozo, sino su palabra. Sí, por supuesto, se regocijaron en ellos, pero fue su palabra que completó el gozo. Recuerde que la palabra completo significa: hacer repleto, satisfacer, completar. Cuando hemos comido una comida rica, decimos: “estoy

satisfecho,” o sea nuestro estómago está repleto, no cabe más comida. Así, la Palabra de Dios nos satisface, llena nuestra alma como la comida natural llena el estómago.

El mundo ofrece un gozo, pero su gozo no satisface. El gozo del mundo no llena el alma, siempre deja un hueco, algo pendiente, por hablar así. Los hombres son elocuentes y hablan cosas muy lindas. El hombre también habla lindas palabras que son elocuentes, emocionantes, que en el momento, muchas veces, produce un gozo. Pero esas palabras no son divinas, no son palabras de vida eterna, como afirmó Pedro. *“Tú tienes palabras de vida eterna.”* Esta es la diferencia. Las palabras del hombre no pueden satisfacer el alma porque son de personas sin vida. ¿Cuántas veces ha experimentado usted, mi amado lector, un gozo completo leyendo la Palabra de Dios, o escuchando la lectura por otro de la Palabra de Dios? Note las palabras de Jeremías. *“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.” Jeremías 15:16 “...tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.”*

Jeremías vivía en tiempos muy difíciles. Él fue profeta llamado y ungido por Dios para hablar a Israel. Pero los israelitas no querían tener nada que ver con él. Le rechazaron y se burlaron de él, de su mensaje y su ministerio. La vida cotidiana de Jeremías fue muy triste por las circunstancias que le rodearon, pero él encontró gozo. ¿Dónde? *“...tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.”* Yo no sé su situación en este momento, mientras está leyendo estas páginas, pero yo sé que si usted está triste, desanimado, encontrará el gozo completo en la Palabra de Dios. Léala, medítela, créala y su alma se llenará de un gozo completo.

“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.”

Juan 16:24 El conocimiento de la voluntad de Dios nos da un gozo completo. ¿Cuántos hijos de Dios no experimentan el gozo satisfactorio que es parte de su herencia porque no entienden cuál es la voluntad de Dios para su vida? Cuando pedimos a Dios, el Padre, en el nombre de Jesús, guiado por el Espíritu Santo, él nos contesta y nuestro gozo está completo, lleno, satisfecho. Pidiendo y recibiendo indica un andar según la voluntad de Dios.

Cuando recibimos algo de un amigo o compañero, nos da gozo. Es grato recibir cosas de otra persona. A veces, tal cosa es algo que queríamos o que nos es útil. A veces es algo que no necesitamos ni queremos. Así que, por un lado estamos gozosos, pero por otro lado, no tanto. Es un gozo, pero no un gozo completo. En cambio, lo que recibimos de Dios es siempre útil y algo que necesitamos. Que privilegio de tener un Padre tan generoso y bondadoso.

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.” **Santiago 4:1 al 3** ¿Cuántas veces no tenemos un gozo completo simplemente porque no pedimos. *“...no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.”* No pedimos porque no entendemos cuál es la voluntad de Dios. Deseamos y procuramos satisfacer el deseo por maneras carnales. Esto no nos trae gozo, sino desanimo. Cuando pedimos, no para gastar en nuestros deleites, sino para glorificar a nuestro Señor y nuestro Padre, nuestro

gozo está completo. Nuestro gozo completo está en cumplir la voluntad de nuestro Padre. Para eso está la Palabra de Dios y el privilegio de pedir en oración, aquellas cosas y situaciones que traerán gloria a él.

“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.” Juan 15:11

“...para que vuestro gozo sea cumplido.” El Señor nos ha dado a todos, el mismo gozo, lo de él. *“...que mi gozo esté en vosotros.”* Hay una sola clase de gozo para el creyente, lo de Cristo mismo. Nuestro gozo es *“el gozo del Señor.”* Pablo expresa esta verdad en **2ª Corintios 2:3** *“Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.”* Aunque hay un solo gozo, lo del Señor, ese gozo es experimentado en distintos grados. Por eso, Pablo escribió: *“confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.”* Pablo quiso que los corintios experimentaran el mismo grado de gozo que él sentía. En primer lugar, él se regocijaba en el Señor, siempre. Su gozo fue aún más, cuando él escribió su segunda carta porque ellos se habían arrepentido y pusieron en orden su asamblea con respeto al hermano adúltero en medio de ellos. El gozo del Señor llenó el corazón de Pablo por su obediencia porque es el mismo gozo que llena el corazón de nuestro Padre cuando somos obedientes a su Palabra.

“Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.” **Filipenses 2:2** Pablo indica que el gozo que él tenía en el Señor llegaría a ser completo por medio de la unidad entre los santos filipenses. Una versión dice: *“viviendo en armonía y siendo de la misma mente y unidos en propósito.”* Pablo no está diciendo que estemos en armonía, palabra por palabra, ni aún, pensamiento por

pensamiento, ni copiando e imitándose el uno al otro, sino teniendo el mismo propósito. Lo que completaría el gozo de Pablo y nuestro también, es la armonía en propósito.

Pablo está expresando, en este verso, el gozo de la comunión. David también expresa el gozo de la comunión con el Señor en el **Salmo 16:11**. *“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.”* El gozo verdadero, satisfactorio y duradero se encuentra sólo en la presencia de Dios. Allí encontramos la plenitud del gozo. Otra versión dice: “su presencia me llena de gozo.” Somos llenados de gozo y es un gozo completo, lleno. No depende de nuestras circunstancias o alrededores, sino de la presencia invariable de Dios.

“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” **1ª John 1:3 al 7** El gozo del perdón viene de simplemente creer la Palabra de Dios y de saber que él nos ha perdonado por los méritos del sacrificio perfecto de Jesús. Es gozo indecible y lleno de gloria. El gozo de la comunión es un poco más complejo. El gozo de nuestra comunión depende de andar en la luz de la revelada Palabra de Dios. *“Si andamos en la luz como él está en la luz:”* es el criterio para experimentar el gozo de la comunión, con Dios, con Cristo y uno con otro. Esta fue la preocupación de Pablo

escribiendo a los filipenses.

Pablo estaba diciendo que los filipenses habían que llenar su gozo, a fin de que nada esté faltando para completarlo. Habían que llenar su taza con la comunión. Esto, Pablo dice, se lograría por medio de la unión, fervor y humildad de ellos. Vamos a notar algunas otras versiones. “Llene repleto mi gozo pensando lo mismo, teniendo el mismo amor, estando en acuerdo de corazón, pensando una sola cosa.” “Viviendo en armonía, siendo de la misma mente y unidos en propósito.” Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, no palabra por palabra, ni aún, pensamiento por pensamiento, no copiando o imitándose el uno al otro, sino teniendo el mismo propósito. Un comentarista dice que sintiendo o pensando lo mismo, “habla del juicio moral y el temperamento o la actitud.”

De la introducción de su carta a los filipenses, es evidente que Pablo tuvo comunión con ellos. “*Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora.*” **Filipenses 1:3 al 5**

Lo siguiente son algunas citas sobre el tema de la comunión.

“Hay peligro de perder la comunión espiritual pensando que nuestra comunión social es la cumbre de toda comunión.” - Barnhouse

“El hecho de que compartimos actividades sociales con otros creyentes no significa que tengamos la verdadera comunión con ellos.” - J. I. Packer

“La comunión de los creyentes primitivos no fue una comunión llena de frivolidades respaldadas por la iglesia. No fue té, pancitos y charlas sofisticadas en el salón de compañerismo después del mensaje. Fue un

compartir en común incondicional de sus vidas con los otros integrantes del cuerpo de Cristo.” - Ronald J. Sider

“Asóciese con los creyentes más sólidos que tienen la mayor experiencia con Cristo.” - Juan Bunyan.

La verdadera comunión, el uno con el otro, en el Señor, nos llena de gozo, pues, produce un gozo completo. Me impresiona que Pablo pudo decir a los filipenses que él había tenido la buena y dulce comunión con ellos “desde el primer día hasta ahora.” No sé exactamente cuánto tiempo esto indica, pero fue bastante. Su comunión fue “en el evangelio de Jesucristo.” Nos gozamos juntándonos para tener un lindo y rico asado. Nos gozamos compartiendo en muchas actividades en esta vida. Nos gozamos juntándonos con los amigos, parientes y vecinos. Pero el gozo que es parte de nuestra herencia viene de juntarnos en armonía con otros santos alrededor del evangelio de Jesucristo. Cada vez que Pablo oró por los filipenses, fue con gozo, porque tuvo una comunión verdadera con ellos en el evangelio.

“Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” **1ª Juan 1:4 al 7** Que el Señor nos ayude para que podamos mantener la buena y verdadera comunión, andando en la luz del evangelio de Jesucristo y así experimentar el gozo completo del Señor.

El Gozo del Señor Incluye el Contentamiento

El significado de la palabra “gozo” es: deleite calmo. El gozo del Señor, que es nuestra fuerza, produce un deleite calmo. La palabra griega más a menudo usada en el Nuevo Testamento para gozo significa: “deleite calmo.” No es un frenesí histérico, sino el deleite calmo. El verdadero gozo del Señor es un sentimiento de satisfacción y descanso. Quiere decir: “disfrutar de un estado de felicidad y bienestar.” El diccionario bíblico, citando algún escritor griego antiguo, dice lo siguiente: “gozo, la bella chispa divina. Como un sentimiento directo, no crea problemas.” El gozo del Señor es, por cierto, una chispa divina. El gozo del Señor es nuestra fuerza. Según el diccionario bíblico, la palabra griega traducida: “bienaventurados” tuvo el pensamiento de ser próspero en el griego clásico.

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.” Salmo 32:1, 2 Hay varias otras versiones que usan la palabra “dichoso,” en vez de “bienaventurado.” La palabra “dichoso” significa: “uno se siente plenamente satisfecho por gozar de todo lo que desea o por disfrutar de algo bueno.” David y otros escritores usan esta palabra hebrea cincuenta veces en *Los Salmos*. La palabra más generalmente usada es “esher” que quiere decir, básicamente: feliz o felicidad. El diccionario bíblico da los siguientes sinónimos para felicidad – dicha, contento, gozo, regocijo, alegría, delicia, júbilo, éxtasis, placidez, ventura, beatitud. Cuando nuestro gozo en el Señor está completo, que contentamiento sentimos, ¿no es cierto? Tenemos una tranquilidad calma, sí, hay gozo, pero de la clase que produce serenidad.

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.” **1ª Timoteo 6:6, 7** Aunque no tengamos nada de los bienes de este mundo, aún sentimos contentamiento porque encontramos nuestro gozo en el Señor. El gozo pleno y completo está en vivir una vida piadosa, día tras día. Reconocemos que no trajimos nada a este mundo y no vamos a llevar nada de sus bienes al salir de ello. La persona descontenta no puede sentir ningún gozo. Al contrario, si uno está gozoso, siente a la vez un contentamiento.

“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.” **Hebreos 13:5** Los avaros están siempre descontentos y por consiguiente, no tienen gozo. El avaro no se conforma con lo que Dios le da, pues, siempre está pensando que hay algo mejor que Dios no le ha dado y esto él codicia. Nuestra costumbre, o sea, estilo de vida, debe ser un vida de gozo en el Señor que nos guarda de la avaricia y como consecuencia, el descontentamiento. Pablo se gozó inmensamente en el Señor y él declaró: *“...pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.”* **Filipenses 4:11** Este fue el testimonio de su experiencia con el Señor. Por experiencia él pudo afirmar el contentamiento que viene del gozo del Señor que él experimentó diariamente. Él nos exhorta a vivir el mismo estilo de vida. *“Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.”* **1ª Timothy 6:8** Podríamos sustituir la palabra “gozosos,” por la palabra “contentos,” sin perder nada de la verdad expresada por Pablo en este verso. Uno de los significados de la palabra “contentos,” en este verso es: “estar gozoso como el resultado de tener lo que uno desea o necesita para estar satisfecho.” Otra vez vemos que

nuestro gozo y contentamiento no está en cosas, sino en el Señor mismo. Es cierto que hay ciertas cosas básicas que necesitamos para vivir en este mundo, pero nuestro gozo no aumenta por aumentar esas cosas. Si tenemos un solo abrigo y sustento para hoy, nos gozamos. Si tenemos cien abrigos y sustento para cien días, nos gozamos, pero el gozo no es mayor. Nos gozamos en el Señor que suple el abrigo y el sustento, sea de a uno o de a cien. Cuando nuestro gozo está en el Señor, estamos siempre contentos con lo que tenemos ahora.

Dios nos da todas las cosas para que las disfrutemos. Pablo expresa esta verdad escribiendo a Timoteo, exhortándole a advertir a los ricos de su día. *“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.”* **1ª Timoteo 6:17 al 19** La abundancia de la cual Pablo escribe no se calcula según la norma del mundo, sino de Dios. La abundancia del mundo es simplemente – amontonar. La abundancia del Señor es su bondad y bendición para aumentar nuestro bienestar espiritual. *“La bendición de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella.”* **Proverbios 10:22** Esto es la verdadera riqueza.

Viviendo conforme a la sabiduría de Dios nos da gozo y vivimos contentos. Vamos a notar el testimonio de la reina de Sabá al observar los hombres y siervos de Salomón. *“Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.”* **1º Reyes 10:8** La Nueva Versión Internacional lo traduce: “¡Dichosos tus súbditos!

¡Dichosos estos servidores tuyos.” La reina fue impresionada por la actitud visible de esa gente y exclamó: “dichosos o gozosos son aquellos que escuchan su sabiduría.” Por supuesto, la sabiduría de Salomón fue la sabiduría de Dios. Que contentos fueron esas personas al escuchar la sabiduría que Dios dio a Salomón. Nuestro “Salomón” es el Señor Jesucristo. Salomón es tipo de Jesús en muchos aspectos. Él fue la sombra, nosotros tenemos la sustancia, Jesús mismo. Pablo declaró a los corintios: “*Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría...*” **1ª Corintios 1:30** Como la gente del día de Salomón, nosotros estamos gozosos al ir conociendo la sabiduría de Dios en Cristo Jesús. Estamos “gozosos como el resultado de tener lo que deseamos o necesitamos para estar satisfecho.” Tenemos a Cristo y él es suficiente para siempre llenar nuestro corazón de gozo, gozo indecible y lleno de gloria. “*Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.*” **Juan 15:11** Gracias a Dios por la herencia del mismo gozo que Cristo tiene, “*mi gozo.*” Aunque Jesús sufrió muchos dolores y quebrantos en su vida aquí sobre la tierra, siempre le vemos contento. “*...el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz...*” **Hebreos 12:2** El gozo del Señor le capacito para aguantar los sufrimientos de la cruz, donde él fue hecho pecado. Ese mismo gozo es nuestro, llenándonos de contentamiento en tiempo de quebranto y prueba.

“*Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.*” **Juan 15:11**

El gozo se relaciona con el sufrimiento. Las experiencias de quebranto que pasamos viviendo por Cristo en esta vida, nos preparan y nos capacitan para

poder disfrutar el gozo. Por supuesto, esto va en contra del pensamiento común y corriente del hombre natural. El sufrimiento y el gozo están en los polos opuestos de la experiencia humana. Al hombre natural, no le gusta sufrir, ni un poquito. En lo natural, corremos velozmente de cualquier situación que nos traería sufrimiento, aun lo más mínimo. Si estamos enfermos, corremos al doctor o tomamos un remedio para aliviar el sufrimiento lo más pronto posible. Si sufrimos económicamente, sea por la razón que fuese, buscamos el remedio más rápido y conveniente. Procuramos no entrar en relaciones que pensamos que nos traerían sufrimiento físico o emocional. No estoy diciendo que estas acciones y reacciones están mal. Sólo digo que así es la acción y reacción de la raza humana. Hacemos todo lo posible para evitar toda forma de sufrimiento. En lo espiritual es distinto. Vamos a notar el ejemplo de Jesús en **Hebreos 12:1, 2**.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

“...por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz...” Como en todos los casos, Jesús es nuestro ejemplo en el campo del sufrimiento. Él es el ejemplo supremo. Él vino para sufrir y morir en la cruz por nosotros. Nos es imposible imaginar lo que él sufrió en nuestro lugar. Lo interesante de esta declaración es que hubo un gozo puesto delante de él, por lo cual él sufrió la penalidad que tenía que haber caído sobre nosotros. Si él no hubiese sufrido de la manera que él sufrió, él nunca hubiese tenido la oportunidad de experimentar el

cumplimiento del gozo que fue puesto delante de él. Este gozo abraza el gozo que cada persona, que recibe a Cristo, como Salvador, trae a la familia de Dios. *“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”* **Lucas 15:10** Pero dentro de este gozo hay otro gozo más profundo e importante. Fue gozo para el Señor saber que muchos hijos serían añadidos a la familia de Dios, como resultado de su sufrimiento en la cruz, pero aún más que esto, él sabía que recibiría, de esos hijos, una esposa. Para él, el sufrimiento no fue nada, en vista del resultado de tal sufrimiento.

La experiencia de Jacob es un cuadro de esta verdad. Él sirvió a Laban por siete años para tener a su hija, Raquel por esposa. Fueron siete años de duro servicio. Fue, en un sentido, sufrimiento de duro trabajo cuidando el rebaño de Laban los siete años. Pero había un gozo en el corazón de Jacob mientras que él trabajaba. *“Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.”* **Génesis 29:20** El gozo puesto delante de Jacob fue el amor que tenía por Raquel. Los siete años de duro servicio y sufrimiento no fueron nada en comparación a la esperanza que tenía de tener a Raquel por esposa. Terminando los siete años, Laban pidió a Jacob otro siete años de servicio. El gozo puesto delante de Jacob era de tener a Raquel por esposa y por el mismo motivo sirvió otro siete años porque: *“...la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años”* (por Raquel.) **Génesis 29:30** Había un gozo puesto delante de Jesús, no sólo de traer a muchos hijos a la familia de Dios, sino el gozo de tener una esposa.

Este mismo gozo está puesto delante de nosotros recíprocamente. La Biblia nos enseña claramente del privilegio de sentarnos al lado de Jesús como su esposa en la gloriosa eternidad venidera. Que gozo y alegría nos da

esta verdad. Pero con este gozo viene también el sufrimiento. Pablo, en sus escritos, nos enseña y nos asegura que para alcanzar este lugar de sumo gozo, hay que sufrir. Vamos a notar varias de sus referencia al tema.

“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”

Romanos 8:17 Cada hijo de Dios es heredero, pero no todos los hijos de Dios son, como Pablo lo declara, *“coherederos con Cristo.”* Coheredero significa: participante en común. Significa compartir los mismos bienes. Escudriñando la Biblia, encontramos que hay varios grados de herencia. Juan, en **2ª Juan 1:8**, nos da una advertencia a la cual debemos prestar atención. *“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.”* Note que él escribe de un *“galardón completo.”* Esto significa que es posible recibir un galardón incompleto. Tenemos la misma enseñanza en el Antiguo Testamento en el caso de Abraham. *“Y dio Abrahán todos sus bienes a Isaac; y a los hijos de las concubinas dio dádivas.”* (Versión Septuaginta) **Génesis 25:5, 6** Todos los hijos de Abraham recibieron una herencia, llamada *“dádivas,”* aquí. Sin embargo, a Isaac, le dio: *“todos sus bienes.”* Esto es lo que significa: coheredero, uno que comparte y participa de todo en común.

Pablo lo hace muy claro que es necesario sufrir si uno quiere llegar a ser coheredero con Cristo. No podemos negar que Cristo sufrió por nosotros, por el gozo puesto delante de él. Ahora nos toca a nosotros sufrir por él, por el mismo gozo puesto delante de nosotros. Pablo nos ayuda a poner todo en la perspectiva correcta en **Romanos 8:18**. *“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria*

venidera que en nosotros ha de manifestarse.” La manera de estar gozoso en el sufrimiento es de mirar más allá del momento, recordando que el gozo y la gloria son inmensamente más grandes que la pena y disgusto del momento. Jesús sufrió la agonía de la cruz porque miraba más allá de la cruz; miraba a su esposa sentada al lado suyo. Él no miró el momento, sino miró la eternidad. En la misma manera, nosotros debemos mirar, no el presente sufrimiento, sino más allá, por fe, a la gloriosa eternidad al lado de Jesús en su trono, participando todas las cosas en común con Jesús.

Pablo recalcó esta verdad a Timoteo en **2ª Timoteo 2:12**. *“Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará.”* Esto no significa que él nos negará la salvación. Él nos negará la oportunidad de reinar juntamente con él, si es que, no queremos sufrir con él en su tiempo de rechazamiento, durante esta edad de la Iglesia. El evangelio no es, ni jamás, ha sido popular. La enseñanza común y corriente de hoy día es un evangelio aguado; que procura presentar el mensaje, con tal de atraer a la gente sin sobrellevar el reproche del evangelio. Pablo afirmó: *“...no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” Romanos 1:16*

Pablo estableció la norma del verdadero evangelio cuando afirmó a Timoteo: *“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.” 2ª Timoteo 3:12* Una versión Inglesa lo traduce: “quien quiera vivir incondicionalmente por Cristo, puede esperar muchas dificultades, no se puede esquivarlo.” En conclusión, repetimos lo que aclaramos en el principio. Las experiencias de quebranto nos preparan y nos capacitan para poder disfrutar el gozo.

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.” Santiago 1:2, 3

Esta es una rara exhortación, según el pensamiento del hombre – *“tened por sumo gozo...en diversas pruebas.”* La versión, *Reina Valera Versión 95*, dice: “gozaos profundamente,” y la versión, *La Biblia al Día* dice: “consideraos muy dichosos.” No es según la manera del hombre pensar que la prueba sea algo dichoso por la cual gozarse. Al contrario, como seres humanos, todo lo que es contrario a nuestro bienestar, lo consideramos ser algo amargo y de ser evitado a todo costo. Una prueba, alguna dificultad, no es causa de gozo, sino de tristeza. Si no entendemos lo que las Escrituras enseñan sobre el tema, nunca, ni jamás, vamos a tener gozo en tales situaciones. La exhortación de Santiago no va dirigida al hombre natural, sino al creyente, *“hermanos míos.”* Gracias a Dios por las Escrituras que nos dan otro punto de vista, el punto de vista de Dios. Dios ve todo en una luz muy distinta del hombre natural. Dios no habita el momento, como nosotros, sino él habita la eternidad. (*Isaías 57:15*) La única manera de cumplir con la exhortación de Santiago es por entender que Dios hace y permite cosas en nuestra vida, mirando la eternidad. Según *Hebreos 12:11*, al presente, las cosas contrarias, sean lo que sean, no *“...parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”* El tema en este verso es, por supuesto, la disciplina. El hijo de Dios debe comprender que las circunstancias contrarias en su vida son permitidas como la disciplina o enseñanza de su Padre Celestial. Nuestro Padre nos disciplina muchas veces en forma de pruebas. El objeto es para probarnos con el propósito de mejorarnos y en el fin, bendecirnos. “...

después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”

Los fieles de la Iglesia principiante entendieron esta verdad. Después de ser maltratados, ellos mostraron la siguiente actitud. *“Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.”* **Hechos 5:41** Nosotros debemos tomar su ejemplo, imitándoles frente a las pruebas y dificultades que pasamos en nuestras vidas hoy día.

Vamos a notar el ejemplo de los hermanos de Macedonia que Pablo recomienda en **2ª Corintios 8:1, 2** *“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.”* *“...en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo...abundaron en riquezas de su generosidad.”* Tan a menudo, nuestro gozo se basa en las circunstancias presentes que estamos pasando. Qué ejemplo admirable tenemos en estos santos de Macedonia. En el momento, estaban *“en grande prueba de tribulación,”* y además su condición constante parece haber sido, *“profunda pobreza,”* no simplemente por el momento, sino así fue su vida, una vida de pobreza. Todos nos gozamos cuando tenemos suficiente plata y abundancia de posesiones. La herencia que debemos gozar ahora, aún en esta vida, es de gozarnos, a pesar de nuestra situación económica. No sabemos exactamente cuál fue la *“grande prueba de tribulación,”* posiblemente la persecución que sufrieron, pero lo sobresaliente de esto es que, sea lo que fuera, *“la abundancia de su gozo... abundaron en riquezas de su generosidad.”* ¿Cuándo fue esto, en qué circunstancia? En *“su profunda pobreza.”*

Me pregunto, amado lector, si usted está siguiendo ese admirable ejemplo. Estamos viviendo en días en que la situación económica se va de mal en peor en todas partes del mundo y según las Escrituras, va a continuar así. La pregunta a contestar es: ¿cómo reacciono yo frente a estas circunstancias? ¿Me quejo y me pongo triste y desesperado porque no tengo lo suficiente para mantener el estilo de vida que me gusta? O ¿soy como los macedonios, quienes se gozaron en su tribulación y a pesar de su pobreza? Ellos, **en** su pobreza, abundaron en su generosidad. Ellos comprendieron la verdad de **Hebreos 12:1**. “...después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”

La razón por la cual ellos actuaron en la manera en que actuaron encontramos en **1ª Tesalonicenses 1:6**, donde Pablo alaba a los macedonios. “*Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo.*” A pesar de lo que ellos estaban sufriendo en el momento, abrieron sus corazones para recibir la Palabra de Dios que Pablo los trajo, “...recibiendo la palabra...con gozo del Espíritu Santo.” Su gozo no fue basado en su capacidad humana, sino en lo que la Palabra de Dios produjo en sus corazones. Este es el secreto de echar mano de la herencia del gozo. El gozo de los macedonios no fue por algún esfuerzo estoico de determinación humana, sino por el poder del Espíritu Santo y la recepción genuina de la Palabra de Dios por la fe.

Como último ejemplo, vamos a considerar la actitud del apóstol Pablo en **Los Hechos 20:24**. “*Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio*

del evangelio de la gracia de Dios.” Leyendo el libro de **Los Hechos** y estudiando sus epístolas, entendemos que la vida de Pablo fue una vida de muchos y varios tipos de sufrimientos. La razón principal por la cual no queremos sufrir, es porque contamos nuestras vidas preciosas para nosotros mismos. Pablo no lo hizo así. “...*ni estimo preciosa mi vida para mí mismo.*” No leemos que Pablo haya escrito alguna vez, “pobre de mí, por lo que yo sufro.” Como prueba de eso, lea **Filipenses 2;17, 18** “*Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.*” Otra referencia encontramos en **Filipenses 3:10**. “...*a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.*” Pablo quiso conocer, en manera práctica, él quiso “participar,” en los sufrimientos de Cristo. Él no procuró correr de ellos, sino quiso experimentarlos, porque él entendió lo que tal sumisión obraría en su vida, aquí sobre esta tierra y la recompensa eterna al otro lado. Él, como su Señor, fue gozoso, aunque sufrió.

La palabra “*tened,*” en **Santiago 1:2**, significa: contar o considerar. Es la misma palabra que Pablo usa en **Filipenses 3:8**, “...*aun estimo todas las cosas como pérdida.*” Significa: fijar un precio. Pablo consideró el privilegio de ganar a Cristo como esposo, de mucho más valor que las cosas que él pudiera haber alcanzado en esta vida. Debemos fijar el valor que Dios mismo fija sobre el privilegio de sufrir en su voluntad por su causa. Que el Señor pueda abrir los ojos de nuestro entendimiento para comprender el privilegio que tenemos, de echar mano de esa parte de nuestra herencia ahora mismo sobre esta tierra. No tenga temor, estimado lector, de sufrir dentro de

la voluntad del Señor. Reciba todo sufrimiento con gozo, sabiendo lo que esto obrará en su vida. Amen! Gloria a Dios!

El Gozo se Relaciona con Otras Virtudes Espirituales

Vamos a refrescar la memoria en cuanto a la definición de la palabra gozo. La palabra gozo significa: “deleite calmo.” “El sentir de la gratificación extrema despertado por algo bueno o deseado, una condición de bienestar suprema y de buen humor. Una emoción agradable acompañando la expectación, obtención, o posesión de algo bueno o deseado.” Otras palabras que expresan la misma idea son: regocijarse, estar alegre, estar serenamente alegre o el estado de deleite calmado. Las palabras, “cumplido o grande,” a menudo acompañan la palabra gozo en el Nuevo Testamento. Por ejemplo: mi gozo cumplido, vuestro gozo cumplido, con gran gozo. Veintidós veces encontramos estas frases en el Nuevo Testamento.

Vamos a notar las referencias donde el gozo se relaciona con otras virtudes espirituales.

La Virtud de Creer

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.” Romanos 15:13 En este verso, el apóstol Pablo expresa la virtud de creer y lo que ella produce, el gozo. *“Y el Dios de esperanza os llene de gozo...en el creer...”* ¿Cómo se puede alcanzar este gozo que llena el corazón? Por creer. El gozo es, por un lado una emoción, es cierto, pero es también más que una

emoción. Creer no es una emoción. El hecho de creer tiene que ser basado sobre los hechos reales. Creemos algo o a alguien porque hay evidencia concreta. Por supuesto, en el campo espiritual, del cual tratamos aquí, el Espíritu Santo está presente para abrir nuestro entendimiento para que podamos creer cosas que no son visibles. Aunque no son visibles al ojo natural, son reales y el Espíritu Santo produce la evidencia concreta por la fe. *“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” Hebreos 11:1* Lo más que creemos, aceptando lo que Dios dice por fe, lo más nuestro gozo aumenta. El creer no se limita a creer para ser salvo. Todo lo que recibimos de Dios es por creer. Comenzamos con la salvación y terminamos reinando con Cristo en el trono. Avanzamos en cada paso por creer y cada paso en creer nos llena con más gozo. Note la forma en que Pablo expresa este gozo en creer. *“Todo gozo.”* La incredulidad, por no creer, nos llena de tristeza. Si no creemos, no tenemos esperanza, si no tenemos esperanza, tampoco tenemos gozo y todo lo que nos resta es la tristeza y desesperación. Este es el ambiente en que vivimos en este mundo. El mundo no cree y como consecuencia dominan la tristeza y desesperación.

La Virtud de la Fe

“Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe. Filipenses 1:25 Esto se relaciona muy de cerca con lo que ya consideramos en la virtud de creer. En las cosas espirituales, no podemos creer sin la fe. Las dos van juntas. Creemos por la fe porque tratamos, como hemos visto, con cosas invisibles. *“...gozo de fe.”* Yo creo que tiene que ser muy evidente y obvio que la fe no

produce tristeza, sino sólo el gozo. Todo lo que Dios ha prometido es para el bienestar del hombre y cuando el hombre cree a Dios, el resultado es gozo.

Abraham es un buen ejemplo. Jesús habla de la fe y su resultado en la vida de Abraham en **Juan 8:56**. *“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.”* ¿Cómo vio Abraham el día de Jesús? Abraham vivía siglos antes que Jesús, ¿cómo fue posible que él viera el día de Jesús? Muy simple, por la fe. ¿Cuál fue el resultado de la fe en la vida de Abraham? “Se gozó.” Tenemos otro ejemplo en **2ª Timoteo 1:4, 5**. *“Deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo; trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.”* Cuando el apóstol Pablo se acordó de la fe no fingida que había en Timoteo, en su madre Eunice y su abuela Loida, le hizo regocijarse. En el caso de Abraham, lo que le hizo tener gozo fue su propia fe. La fe de Abraham le llenó de gozo, viendo el día de Jesús. En el caso de Pablo aquí, el gozo no vino de su propia fe, sino la de otros, Timoteo, su madre y su abuela. A pesar de dónde y en quién la fe actúa, produce gozo. La fe, actuando en nosotros en distintas circunstancias, produce gozo. La misma fe, observado actuando en otra persona en distintas circunstancias, produce gozo. Cuando la fe actúa en mí, ayudándome a echar mano de las promesas de Dios, me da gozo. Cuando yo observo la fe actuando en la vida de mi hermano o hermana, ayudándole a echar mano de las promesas de Dios, de igual manera me llena de gozo.

La Virtud de Orar

“Siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros.” Filipenses 1:4 La oración debe ser una experiencia de gozo. Es cierto que a veces, por causa de las congojas de la vida, oramos con tristeza y lagrimas. Pero aún en estos casos, la oración nos trae gozo. Vamos a notar el caso de la madre de Samuel. *“Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.” 1º Samuel 1:10* En este verso vemos la angustia que Ana tuvo al comenzar a orar. Una de las razones porque oramos es para aliviar la angustia que experimentamos en la vida. Aunque a veces tenemos que orar con tristeza, nuestra tristeza se convierte en gozo. Después de su oración, Ana tuvo otra actitud expresada por su semblante al salir de la presencia de Dios en oración. *“Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.” 1º Samuel 1:18* La versión *La Biblia de las Américas* traduce la última frase: “ya no estaba triste su semblante.” Cuán a menudo es esta nuestra experiencia al orar. La oración nos llena de gozo. En *Isaías 56:7* tenemos una promesa de Dios en cuanto a Israel en el futuro. *“Los llevaré a mi monte santo; ¡los llenaré de alegría en mi casa de oración! Aceptaré los holocaustos y sacrificios que ofrezcan sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.”* (La Nueva Versión Internacional) *“¡los llenaré de alegría en mi casa de oración!”* La nación de Israel encontrará su gozo en la casa de oración. Nosotros ya experimentamos nuestro gozo en la oración. Aunque puede ser que comenzamos la oración con tristeza, terminamos con el corazón lleno de gozo como lo hizo Ana.

La Virtud del Amor

“Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.” Filemón 1:7 Filemón fue un hermano que mostró el amor como parte de su carácter. La prueba de que el amor fue parte de su carácter está en lo que Pablo declara aquí. *“...por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.”* Los corazones de los santos fueron confortados y animados por el amor que Filemón siempre mostraba a ellos. No fue simplemente una ocasión aislada, sino fue su estilo de vida. No ocurrió una o dos veces, sino constantemente Filemón mostró el amor en una u otra manera a los santos. Tal acción produjo gozo en el corazón de los santos. Pablo también se regocijó por ese amor mostrado a los santos.

“Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor. Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.” Filemón 1:7 *“...tenga yo algún provecho...”* Otras versiones dicen “gozo” en lugar de “provecho.” La *Versión Antigua* lee: “Sí, hermano, gócame yo de ti en el Señor; recrea mis entrañas en el Señor.” Otra versión lee: “Así, hermano, yo me gocé de ti en el Señor; que recrees mi corazón en el Señor.” Obviamente el amor, especialmente el amor de Dios, es una emoción alegre. Cuando permitimos el amor de Dios manifestarse en y a través de nosotros, estamos gozosos y aquellos que nos rodean están gozosos también. El amor, por sí, es una emoción gozosa. El amor que Filemón mostró, produjo un gozo en él mismo y en aquellos quienes fueron los recipientes de tal amor. El gozo es una característica del amor, como Pablo lo explicó a los corintios. *“El amor es sufrido, es benigno; el amor no*

tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.” 1ª Corintios 13:4 al 6 Vemos aquí que parte de las características del amor es el gozo; “*se goza de la verdad.*” Un creyente lleno del amor de Dios es inevitablemente gozoso. Hay varias referencias en la Palabra de Dios donde el amor y gozo se relacionan. El **Salmo 5:11** es un ejemplo. “*Pero alégrense todos los que en ti confían; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; en ti se regocijen los que aman tu nombre.*” Si amamos al Señor, encontraremos nuestro gozo en él y en todos sus propósitos y provisiones.

Pablo exhortó a los filipenses: “*Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.*” **Filipenses 2:2** Esta es otra porción de Escritura que muestra la relación entre el amor y el gozo. Pablo ya estaba gozoso, pero pidió a los filipenses completar o llenar su gozo. ¿Cómo pudieron ellos hacer eso? ¿Cómo pudieron añadir al gozo que Pablo ya tenía? Por tener el mismo amor, unánimes entre sí mismos. ¡Cómo el amor nos llena con gozo! El amor es el antídoto contra la tristeza y desanimo.

La Virtud de la Esperanza

“*Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.*” **Hebreos 3:6** En vez de “gloriarnos,” algunas otras versiones leen: “regocijarnos.” La versión, “*La Biblia de Jerusalén*” lee: “la gozosa satisfacción de la esperanza.” Como el amor, la esperanza tiene; en sí, el gozo. La palabra “esperanza” significa: “la feliz espera del bien.” La persona feliz es,

por supuesto, gozosa. Todas las esperanzas del creyente están basadas sobre las infalibles promesas de Dios. Tenemos esperanza por lo que Dios ha dicho y prometido en su Palabra. Las promesas de Dios son para nuestro bien, no para nuestro mal. Dios nos ha prometido muchas cosas y todas estas cosas, al cumplirse, nos traen gozo. Gozamos en la esperanza, “la feliz espera del bien,” del cumplimiento de las promesas de Dios. No podemos experimentar la una sin experimentar el otro.

“Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración.” Romanos 12:12
Gozosos en la esperanza es la característica del creyente fiel al Señor. Siendo gozosos en la esperanza nos ayuda ser sufridos en la tribulación y constantes en la oración. Si, por cualquier razón, perdemos la esperanza, a la vez perdemos el gozo. Si no hay esperanza, no hay gozo. Las dos cosas van juntas. Por eso, el diablo procura debilitar nuestra fe en las promesas de Dios. Si hay duda, debilita la esperanza, si la esperanza es débil, el gozo mengua.

La Virtud del Andar Fiel

“Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.” 2ª Juan 1:4
Juan se regocijaba al escuchar que esos creyentes andaban conforme a la verdad de la Palabra de Dios. Estos santos andaban en obediencia a la verdad que Dios les había revelado. La obediencia siempre trae gozo. El hijo desobediente es infeliz porque siempre le espera la corrección. Andando, o simplemente viviendo cada día, según la verdad que Dios nos revela en su Palabra, nos da gozo.

El creyente fiel es el creyente gozoso. No sólo es gozoso el creyente fiel mismo, sino también su fidelidad es causa de gozo en otros creyentes, como en el caso de Juan. Juan andaba fielmente con el Señor y fue gozoso, pero también se gozó del andar fiel de otros hermanos. El reino de Dios consiste, entre otras cosas, del gozo, *“porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.” Romanos 14:17* Pertenece al reino de Dios y nuestro andar debe reflejar esta verdad. La atmósfera del reino de Dios es paz, justicia y gozo. El creyente fiel se goza en andar fielmente con el Señor. Dios el Padre y Jesús, el Hijo se regocijan también. Lo mismo, otros hermanos fieles se gozan en el andar fiel de sus hermanos compañeros. El resultado de andar en desobediencia a la Palabra de Dios es la tristeza. El resultado de andar en obediencia a la Palabra de Dios es el gozo.

El Gozo se Relaciona con Otras Virtudes Espirituales

Escribiendo a los corintios, el apóstol Pablo habla de ser ayudadores del gozo de los santos. *“No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.” 2ª corintios 1:24* La *“Versión Antigua”* y la versión *Gómez* lo traduce: *“No que tengamos dominio sobre vuestra fe, mas somos ayudadores de vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.”* La versión *“Biblia al Día”* lo traduce: *“deseamos contribuir a vuestra alegría.”* Pablo aseguró a los corintios: *“colaboramos para con vuestro gozo, somos ayudantes para el sostén y aumento de vuestro gozo.”* En su primera carta, Pablo fue muy severo en su corrección de los errores presentes en la congregación de Corinto. A ellos,

les parecía que Pablo estaba enseñoreando de su fe y conducta. En cuanto a la disciplina, sí, Pablo tuvo dominio, por ser su apóstol, pero en ningún sentido estaba procurando enseñorear sobre su fe. Nadie tiene derecho de proceder así. En cuanto de los asuntos de fe, Pablo fue simplemente un ayudador de su gozo. Su gozo en creer. El creer produce obediencia y la obediencia produce gozo. Pablo quiso ayudar a los corintios alcanzar el máximo grado de gozo.

¿Cómo podemos ser ayudadores del gozo, el uno del otro? Siguiendo el ejemplo de Pablo, vemos que él les corrigió a los corintios por la Palabra, sabiendo que la desobediencia sólo trae tristeza para el hijo de Dios. Pablo ayudó el gozo de los corintios por corregirlos por medio de su primera carta. Su propósito no fue enseñorearse de su fe, sino animarles en la fe, así ayudándoles a alcanzar mayor gozo. El creyente obediente es un creyente feliz.

Pablo afirmó que los santos fueron su gozo, especialmente los santos obedientes, como los tesalonicenses. *“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo.”* **1ª Tesalonicenses 2:19, 20** Son palabras que nos hacen parar y pensar. Imagínese lo que Pablo declara: *“Vosotros sois nuestra gloria y gozo.”* Los tesalonicenses fueron santos crecidos y obedientes. *“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.”* **1ª Tesalonicenses 2:13** *“Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de*

nuestro Dios, orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe. 1ª Tesalonicenses 3:9, 10

Los corintios, en cambio, fueron causa de mucha tristeza para Pablo, como es evidente en su primera carta a ellos. “*Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí (la primera carta) con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo.*” **2ª Corintios 2:4** La situación cambió en la segunda carta de Pablo por la obediencia de ellos a la corrección de su primera carta. “*Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.*” **2ª Corintios 2:3** Vemos que su tristeza se había convertido en gozo, gozo que él quiso compartir con ellos. “*Que mi gozo sea el gozo de todos ustedes.*” Tito llevó la grata noticia de la obediencia de ellos a Pablo, por lo cual él se gozó y llegó a ser el ayudador del gozo de ellos, cosa que él no pudo hacer en su primera carta. “*Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros.*” **2ª Corintios 7:13** La obediencia de los corintios confortó el espíritu de Tito y llenó su corazón con gozo.

Los gálatas fueron, como los corintios, desobedientes. “*¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?*” **Gálatas 3:1** “*Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?*” **Gálatas 5:7** Por supuesto, esto fue causa de tristeza y

dolor al apóstol Pablo también. Él no pudo ayudar el gozo de ellos por causa de su desobediencia.

De igual manera que los tesalonicenses, los filipenses fueron el gozo de Pablo. *“Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.” Filipenses 4:1* Ellos también, como los tesalonicenses, fueron santos crecidos y obedientes. *“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.” Filipenses 2:12*

Algún día estaremos delante de la presencia de Dios con gran gozo. *“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría.” Judas 1:24* Otra versión dice: “con exultación y gozo triunfante.” Otra dice: con extático, indecible deleite.

Contraste esta gloriosa promesa con *Eclesiastés 2:10, 11*. *“No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.”* El gozo del corazón del hombre en esta vida es muy corto y muy poco. Confiando en sí mismo, el gozo del hombre se convierte en *“vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.”* Cuán diferente es el gozo de aquel que confía en el Señor. Su vida está llena de gozo ahora y tiene esperanza de gozo más grande más tarde. *“Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia.” Hechos 2:28* *“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.” Salmo 16.11*

Cuán grande y hermosa es nuestra herencia que gozamos ahora mismo, en esta vida, por la misericordia de Dios. Mucho más grande y hermosa es la que gozaremos en la eterna presencia inmaculada de nuestro Amado Señor. Dios nos muestra la senda de la vida, con hermosa herencia ahora y ha preparado, en su presencia plenitud de gozo. Nuestro gozo fluctúa ahora por las congojas de la vida, pero en la eterna presencia de Dios, será gozo y sólo gozo.

La Gracia

“Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.”
Santiago 4:6

Dios da mayor gracia, pues, él no simplemente da gracia, sino él da mayor gracia. Gracia abundante. Otra versión lo parafrasea: “nos da más y más fuerza para poder resistir los deseos malvados.” Otra versión dice: “la gracia que Dios da es más fuerte aún.” Más fuerte que las tentaciones y las tendencias de la carne. Y la versión “*La Biblia al Día*,” dice: “Pero él nos da mayor ayuda con su gracia.”

La definición común y corriente de la palabra “gracia” es simplemente: “un favor no merecido.” Una definición más exacta es la siguiente: “la influencia divina sobre el corazón, y su reflejo en la vida.” La gracia es poderosa y efectiva. La gracia es una influencia divina, o sea, un poder transformador. Hay también la idea de capacidad en la palabra “gracia.” El apóstol está hablando del peligro de rendirnos a los deseos carnales, de los deleites del pecado y de la amistad con el mundo. Todo lo que él enumera aquí es una verdadera tentación y también una gran tendencia de la carne, pero Dios da mayor gracia. En otras palabras, Dios da la capacidad más allá del poder

de la tentación de estas cosas. Él hecho de que Dios da gracia, da a entender que él da la capacidad suficiente. Esta capacidad, por supuesto, no es de nosotros mismos, es un favor que no merecemos.

*“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” **1ª Pedro 5:5 al 7***

Aquí notamos que Pedro está de acuerdo con Santiago. Él también dice que Dios da gracia. ¿A quiénes da Dios su gracia? A los humildes y a los necesitados, aunque no merecen su favor. La verdad es que todos necesitan de la gracia de Dios, pero no todos reconocen su necesidad. La mayoría de la gente cree que es suficientemente bueno en sí mismo y no necesita la gracia de Dios. El humilde, en este caso, es la persona que reconoce su necesidad. Reconoce que es pecador y no tiene capacidad para agradar a Dios con su propia fuerza. A tales personas, Dios extiende gozosamente su gracia. Según los versos que hemos examinado, Dios resiste, o sea, rehúsa, extender su gracia a los soberbios. La gracia de Dios es suficiente para todos, pero solamente aquellos que reconocen su necesidad reciben de esa gracia. La gracia de Dios es parte de la herencia del hijo de Dios, la cual se goza ahora mismo en esta vida, como veremos más adelante. La persona que es suficiente en sí, nunca, ni jamás, va a experimentar la gracia de Dios. Dios es clemente y misericordioso y desea mostrar su gracia, pero es necesario que el ser humano reconozca su necesidad de recibir de ese gracia.

¿De dónde viene esta gracia? ¿De quién es la

gracia? En **Lucas 2:39, 40** vemos a Jesús como niño. *“Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.”* Aquí vemos que la gracia Dios estaba sobre él. Vamos a notar lo que Juan escribe en su Evangelio en **Juan 1:14 al 17** *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.”* En **Lucas capítulo dos** vimos que la gracia de Dios estaba sobre Jesús como niño. En esta porción del Evangelio de Juan, vemos que fue el Señor Jesús quien trajo la gracia. La gracia es de él. Es su gracia y él nos da esa misma gracia. Pedro afirma esta verdad en **Hechos 15:11**, hablando en el concilio que los apóstoles tuvieron en Jerusalén en el principio de esta edad de la Iglesia. *“Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.”* Note que Pedro la llama *“la gracia del Señor Jesús.”* Esto indica que la gracia proviene de Jesús. Juan lo declara diciendo que *“la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.”*

La gracia no es la invención, ni la idea del hombre. El Señor Jesús estaba lleno de gracia. Así lo declara el apóstol Juan, declarando que Jesús fue hecho carne y habitó entre ellos y que ellos observaron que ese hombre estaba lleno de gracia. Los judíos de la sinagoga también daban testimonio de este hombre de gracia. *“Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de*

las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?” Lucas 4:22 Las palabras de gracia son maravillosas, confortando y alentando el corazón del hombre. Que privilegiados somos de ser recipientes de la misma gracia del Señor. La gracia de Dios nos salva, nos guarda y nos enseña a vivir una vida agradable a nuestro Padre celestial. Nosotros experimentamos, nos gozamos, y aprovechamos de esa gracia ahora mismo en esta vida. Como vimos en el principio, Dios no simplemente da gracia, sino la da en abundancia, pues, su gracia es mayor. Si tenemos grande necesidad, su gracia es aún más grande, pues, él da mayor gracia.

El apóstol Pablo también escribe acerca de la gracia de nuestro Señor Jesucristo en *2ª Corintio 8:9*. *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”* Jesús nos mostró esa gracia al ser hecho un pobre pecador. El rico Creador del universo, el santo Hijo de Dios, llegó a ser pobre, hecho pecado con nosotros en la cruz. En esta porción de escritura, Pablo dice que esta es una muestra de su gracia. El más rico del universo llegó a ser el más pobre, todo por la gracia de Dios. A través de su pobreza, nosotros por medio de la gracia, llegamos a ser sumamente ricos en Cristo Jesús. Ojalá que el Señor abra los ojos de nuestro entendimiento, para que entendamos el inmenso valor de la gracia de Dios. Que el Señor nos ayude a apreciar en mayor manera la mayor gracia de Dios. Que el Señor nos ayude a disfrutar al máximo de esa gracia ahora mismo, permitiéndola enseñarnos cómo vivir una vida separada y agradable a nuestro Padre celestial.

Que privilegiados somos nosotros de haber

recibido los beneficios de la gracia de Dios. Lo más que reconozcamos nuestra necesidad, lo más que vamos a ir experimentando los beneficios de la mayor gracia de Dios. Nunca estaremos en una situación, o circunstancia, donde la gracia de Dios no pueda capacitarnos para vencer tal situación o circunstancia. Gracias a Dios por su mayor gracia.

El apóstol Pablo comienza sus epístolas recalcando la verdad de que la gracia viene de Dios el padre y de Jesucristo. *“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” 1ª Corintios 1:3* La gracia y la paz vienen u originan con el Señor Jesucristo. La gracia siempre viene primero, pues, no puede haber paz sin la gracia de Dios. Su gracia nos trajo la paz. En nuestro estudio, ya vimos la paz de Jesucristo, *“...mi paz os doy...” Juan 14:27* Él también nos da su gracia. La ley fue dada por medio de Moisés, pero el Señor Jesucristo nos trajo la gracia. (*Juan 1:17*) Pablo comienza todas sus cartas de la misma manera. El apóstol Pedro comienza sus dos epístolas así y Juan comienza su segunda epístola y el *Apocalipsis* así también. El apóstol Pablo termina sus epístolas con otra frase haciendo referencia a la gracia. *“La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.” 1ª Corintios 16:23*

Vamos a notar el testimonio del apóstol Pablo en *1ª Corintios 15:10*, *“Pero por gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”* Tres veces él menciona la obra de la gracia en su vida:

- 1º- *“soy lo que soy”* por la gracia
- 2º- *“la gracia no fue en vano para conmigo”*
- 3º- *“no fui yo que trabajé, sino la gracia de Dios”*

conmigo”

1º- “Soy lo que soy.”

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.” **1ª Timoteo 1:15, 16** Aquí, Pablo afirma su condición antes de experimentar la gracia de Dios. Él declara que Cristo Jesús vino para: “salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.” Pablo afirma que él fue el pecador número uno. El jefe, el cacique de todos los pecadores. Por la obra de la gracia en su vida, Pablo pudo exclamar: “yo fui el peor pecador, pero por la obra de la gracia en mi vida, que no fue en vano, ahora soy el mejor creyente.”

¿Cómo llegó él a tal estado? Por la gracia de Dios. Él pudo dar testimonio, “la gracia de Dios me capacitó para ser cambiado de lo peor a lo mejor.” Pablo se gozó de su herencia de la gracia. Él aprovechó de su herencia, permitiendo la gracia obrar en su vida y cambiarle del más grande pecador al principal apóstol de la Iglesia. Él aceptó la gracia de Dios, no sólo para salvarle, sino también para cambiarle y ser su maestra. (**Tito 2:11 al 13**) La ley declara lo que debemos ser y hacer, la gracia nos enseña lo que debemos ser y hacer, dándonos la capacidad y el poder necesarios para ser todo lo que podemos y debemos ser en Cristo. Cuán grande fue el cambio en la vida de Pablo. Fue cambiado de un religioso fanático a un hijo de Dios ejemplar.

En **1ª Corintios 4:7**, Pablo pregunta a los corintios: “Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” “¿...que tienes que no hayas

recibido?” Buena pregunta, pues, lo que alcanzamos, lo alcanzamos por la gracia de Dios. La gracia quita la jactancia. No merecemos recibir nada, sin embargo recibimos todo lo que Dios nos ofrece en Cristo Jesús, por la gracia.

Vamos a notar otro testimonio del apóstol Pablo, escribiendo a los efesios. *“Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.” Efesios 3:7 al 9* la gracia es dada, no comprada ni merecida. Pablo declara: *“yo soy lo que soy, por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.”* Pablo, en ningún momento se atribuyó el merito por su vida ejemplar, sino en todo momento, reconoció la obra de la gracia de Dios en su vida. *“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia.”* Que sigamos el ejemplo de Pablo, reconociendo siempre que somos lo que somos por la gracia de Dios. No merecemos nada, sin embargo, tenemos todo y somos todo en Cristo Jesús. Nosotros, como Pablo somos lo que somos por la obra de la gracia, enseñándonos a vivir en una manera que agrada a nuestro Padre Celestial.

“Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo

Jesús en lo que a Dios se refiere.” Romanos 15:15 al 17
Una vez más, vemos a Pablo declarando que el éxito de su ministerio, que había recibido de Dios, fue “*por la gracia que de Dios me es dada para ser ministro...*” Si tememos éxito en nuestra vida espiritual, es por la misma razón, la gracia que de Dios nos es dada para ministrar y servir.

En **Romanos 12:3 al 8** Pablo toca de nuevo el tema de la obra de la gracia de Dios en su vida para hacerle lo que era. “*Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.*” Aquí vemos el resultado constante de reconocer la obra de la gracia de Dios en nuestra vida. “*...que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.*” Esto no es difícil cuando recordamos que “somos lo que somos por la gracia de Dios. La gracia siempre quita toda jactancia de nuestra parte. Como dijo un hermano al ver a un borracho revolcándose en la calle, “si no fuera por la gracia de Dios, ese soy yo.”

Vamos a notar el testimonio del apóstol Pablo dado en **1ª Corintios 15:10**, “*Pero por la gracia de Dios*

soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.” Tres veces él menciona la obra de la gracia en su vida:

1º- *“soy lo que soy”* por la gracia

2º- *“la gracia no fue en vano para conmigo”*

3º- *“no fui yo que trabajé, sino la gracia de Dios conmigo”*

Ya hemos considerado el primer punto, *“soy lo que soy.”* Ahora vamos a considerar el segundo punto.

2º- *“la gracia no fue en vano para conmigo”* – la gracia de Dios no fue desperdiciada o no fue inútil para con Pablo. Esto quiere decir que la gracia de Dios fue eficaz, operando poderosamente en la vida de Pablo. El don de la gracia Dios de no fue desperdiciado, sino fue eficaz en la vida de Pablo.

La gracia de Dios tiene vida y produce algo en las vidas de aquellos que la permitan hacer su obra. La gracia, con la cual somos favorecidos, nunca es en vano. Hay poder en la gracia de Dios para cambiarnos y capacitarnos. A través de los siglos, Dios ha dotado su gracia a muchos, como Noé, Abraham, Moisés y cuantos más en el Antiguo Testamento. Cuanto más será la manifestación de su gracia en esta época de la gracia. La gracia mostrada produjo resultados favorables en sus vidas. La gracia de Dios nunca es en vano, nunca es inútil. Tenemos que aprender a apropiarnos de su gracia. Él da gracia a los humildes. Los humildes son aquellos que reconocen su necesidad delante de Dios, y confían en él.

Encontramos otro testimonio del apóstol Pablo referente a la gracia de Dios en ***Gálatas 2:21*** *“No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.”* La palabra “desecho” en el griego significa: “poner a un lado como no estimado,

desestimar, rechazar, o invalidar.” Pablo está diciendo: “no pongo la gracia de Dios a un lado como cosa no estimada, al contrario, estimo la gracia como de mucho valor.” Pablo no desechó, sino aprovechó su oportunidad de permitir la gracia obrar en su vida. La gracia es mucho más que una doctrina, o una influencia, ella es un poder transformador que obra en nuestra vida. Esa gracia obró un cambio muy notable y grande en la vida de Pablo.

Vamos a notar lo que Pablo era bajo la influencia de la ley. *“Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.” Filipenses 3:3 al 6* Aquí, Pablo menciona los puntos positivos de su vida bajo la ley. Procurando guardar la ley produjo una arrogancia y confianza carnal. Como él lo explica: *“teniendo confianza en la carne.”* Las ventajas que él menciona aquí son ciertamente válidas en el mundo en que vivimos. Las cosas que él menciona le dio una verdadera credibilidad delante de los hombres de su día. Sin embargo, no le dio una verdadera paz y tranquilidad delante de Dios. En **Romanos 7:24** vemos el resultado de los esfuerzos de Pablo de agradar a Dios guardando la ley. *“¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?”* En el próximo verso, él expresa la victoria de su dilema. *“Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.” Romanos 7:25* Procurando guardar la ley no produjo el resultado que

Pablo buscaba. El cambio que Pablo buscaba no vino por guardar la ley, sino por la gracia.

Pablo fue cambiado por la obra de la gracia en su vida. *“Y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. Y glorificaban a Dios en mí.”* **Gálatas 1:22 al 24** Que cambio vemos en la vida de Pablo. Este hecho se ha repetido en millones de vidas alrededor del mundo a través de esta época de la Iglesia. La gracia de Dios no fue en vano en su vida, pues, le cambió de un legalista amargado a un creyente feliz, gozoso, predicando la fe, no la ley. El don de la gracia de Dios nunca es en vano en las vidas de los creyentes que permiten esa gracia hacer su obra.

“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.” **1ª Timoteo 1:12 al 14**

Pablo fue un grande perseguidor de la Iglesia, pero recibió grande gracia. Según la necesidad, así es la gracia dada. Por ser grande perseguidor de la Iglesia, Pablo necesitaba grande gracia para ser cambiado y capacitado para llegar a ser el instrumento que Dios usó para llevar adelante su Iglesia. Su persecución de la Iglesia de Jesucristo fue muy grande, *“...pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.”* La gracia de Dios es siempre más abundante que cualquier pecado, fracaso, o cualquier otra cosa que nos mantendría lejos de Dios. La ley nos aleja de Dios, la gracia nos da entrada, y nos lleva a la misma presencia de Dios.

“Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.”

Romanos 5:15 al 17 Hay abundante gracia para reinar en esta vida presente. Hemos visto ya como la gracia de Dios cambió la vida de Pablo. Aquí, Pablo escribe de *“la abundancia de la gracia.”* La palabra “abundancia o abundante,” es una descripción de la característica sobresaliente de la gracia. No hay otra clase de gracia y tampoco hay escasez en ella. La gracia de Dios es siempre abundante. En **Romanos 5:20**, Pablo recalca esta verdad escribiendo del pecado. *“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”* La gracia de Dios es abundante en cuanto al pecado y es abundante en tiempo de necesidad. La gracia de Dios nos salva abundantemente y la misma gracia nos ayuda en tiempo de necesidad, dándonos abundante capacidad para ser vencedores sobre toda circunstancia de esta vida. Gracias a Dios, por la gracia de Dios, podemos reinar o sea, vencer todo lo contrario en nuestra vida. Pablo es ejemplo de aquellos que reciben o aceptan la gracia de Dios en toda su abundancia.

En la ley, hay sólo pobreza en cuanto a su eficacia de transformar, capacitar y ayudar al hombre a vivir una vida agradable delante de Dios. Según lo que Pablo

escribió en **Romanos 5:17**, siempre hay abundancia en la gracia de Dios para transformar, capacitar y ayudar al hombre a vivir una vida agradable delante de Dios. Hemos notado ya el cambio en la vida de Pablo; de un miserable hombre procurando agradar a Dios por guardar la ley, a un hombre feliz, predicando eficazmente el evangelio de Jesucristo. Antes, él no reinaba, sino que la vida de pecado le tenía cautivo. *“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.” Romanos 7:14* “Vendido a la esclavitud del pecado.” (*La Biblia de Las Américas*) Pero, gracias a Dios, él llegó a recibir la gracia de Dios en toda su abundancia y verdaderamente reinó en su vida, sobre toda circunstancia, incluyendo la tendencia de su naturaleza pecaminosa. Al fin de su vida victoriosa él declaró: *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” 2ª Timoteo 4:7, 8*

Hay inmensa abundancia en la gracia de Dios. Pedro declara en **1ª Pedro 5:10**: *“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.”* La frase: *“el Dios de toda gracia,”* significa: el Dios de cada gracia. No simplemente *“toda gracia,”* como juntando toda gracia, como para identificarla, sin ser específico, sino cada una, individual y separadamente. Toda y cada gracia, cada una individual y separadamente viene de Dios. No hay otra fuente de la gracia. Para cada prueba, tentación, necesidad y situación hay una gracia especial y específica para aquella prueba, tentación, necesidad y situación. Es toda la gracia de Dios, pero cada manifestación particular de la gracia de Dios es tan especial. Es como que no hayamos

experimentado la gracia de Dios antes, aunque la hemos experimentado miles de veces.

“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” 2ª Corintios 12:7 al 10 Hay gracia para mantenerse humilde y para vencer la prueba. La gracia de Dios fue abundante en la vida de Pablo para salvarle, darle capacidad de vivir una vida victoriosa y agradable a Dios y a la vez, mantenerle humilde delante de Dios y el hombre. No sólo necesitamos la gracia para vencer, sino para mantenernos humildes bajo la poderosa mano de Dios.

“Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.” Gálatas 2:6 al 9 “...y

reconociendo la gracia que me había sido dada...” La obra de la gracia en la vida de Pablo fue visible. Fue muy evidente a los otros santos que el apóstol Pablo había recibido *“la abundancia de la gracia y del don de la justicia.”*

Así será hoy día en nuestra vida, si recibimos *“la abundancia de la gracia y del don de la justicia,”* habrá evidencia visible de que hemos echado mano de esa parte de nuestra herencia que podemos gozar ahora en esta vida.

El tercer punto – *“he trabajado más que todos ellos.”*

1ª Corintios 15:10, *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”* Pablo bien lo pudo afirmar: *“fui más diligente, sufrí más peligros,”* pero él también afirmó: *“no fui yo que trabajé, sino la gracia de Dios conmigo.”* Como hemos notado ya, la gracia de Dios es mucho más que simplemente una influencia sobre nuestra vida. Hay poder en la gracia de Dios. La gracia de Dios es la fuerza que nos capacita para trabajar en la viña del Señor. Pablo no estuvo jactándose de sí mismo cuando escribió: *“antes he trabajado más que todos ellos.”* Lo que él afirmó no fue una jactancia, sino simplemente una realidad. No hay otra persona nombrada en todo el Nuevo Testamento que haya trabajado en la viña de Señor como Pablo. Note la lista de sus actividades y los acontecimientos en su vida en el siguiente pasaje.

“¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido

naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.” 2ª Corintios 11:23 al 30

La lista:

- 1.) trabajos – más abundante.
- 2.) azotes – sin numero.
- 3.) cárceles – más.
- 4.) azotado de parte de los judíos – cinco veces.
- 5.) azotado con varas – tres veces.
- 6.) apedreado – una vez
- 7.) padeció naufragio – tres veces.
- 8.) una noche y un día – náufrago en alta mar.

La lista de peligros: de ríos, de ladrones, de los de su nación, de los gentiles, en la ciudad, en el desierto, en el mar, entre falsos hermanos. La lista de contrariedades sigue: trabajo y fatiga, muchos desvelos, hambre y sed, muchos ayunos, frío y desnudez. Me pregunto, estimado lector ¿la vida de usted, sirviendo al Señor, se puede comparar con esta lista? La mía no compara, falta mucho. Pero de igual manera, la gracia de Dios ha sido eficaz en mi vida también para hacer lo que el Señor me dio para hacer en su viña.

“Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y

comparándose consigo mismos, no son juiciosos. Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros. Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo. No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.” 2ª Corintios 10:12 al 16 “...conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida.” La regla de la cual Pablo habla aquí es la regla de la gracia. Todo lo que él hizo y logró fue sólo por la gracia. En cuanto a la capacidad humana, sin duda, Pablo tuvo mucho, pero no confió en su capacidad natural, sino en la capacidad de la gracia de Dios. ¿Cuál fue la conclusión de Pablo? “nada soy aunque trabajé más que todos los otros.” “...no yo, sino la gracia de Dios conmigo...”

“No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.” 2ª Corintios 3:5, 6 Pablo fue competente en su esfuerzo de guardar la ley, pero fue sólo su competencia humana, carnal, que no le fue de provecho y él mismo llegó a estimarla como basura. Cuando él recibió la gracia de Dios, todo cambió y él llegó a ser potentemente competente para ministrar “un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.”

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Filipenses 2:12, 13 Esta es la obra de la gracia de Dios, Dios obrando en nosotros, tanto *“el querer como el hacer, por su buena voluntad.”*

“A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.” Colosenses 1:28, 29 - Pablo luchó según la potencia de Dios a través del poder de la gracia.

“Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.” 2ª Corintos 1:12 Concluimos con el testimonio de Pablo que: por la gracia de Dios: *“nos hemos conducido en el mundo.”*

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org